

er-saguier-XV-cap-11

Capítulo-11

Orden Fronterizo Consensual o Misión Civilizadora

Indice de Apéndices-Tomo-XV-Capítulo-11

- K-I.-Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, Octubre 1901.
(AGE, Leg.6271)
- K-II.- Teófilo O'Donnell, Coronel-Inspector de Caballería, a S.E. el Ministro de Guerra,
Capital Federal, 11-IX-1906 (AGE-Leg.1840)
- K-III.- Jefe de División Coronel Carlos R. Sarmiento al Jefe del Estado Mayor General
del Ejército, Capital Federal, Noviembre 26 de 1906 s/ Proyecto de línea de
fortines (AGE, Leg.9128).
- K-IV.-Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia,
Noviembre de 1907. s/ el robo en el indio del Chaco (AGE, Leg.9128)
- K-V.- Colonias Militares Indígenas, Resistencia, Noviembre 15/907 (AGE, Leg.9128).
- K-VI.- Gral. Rufino Ortega al Coronel Teófilo O'Donnell-Instrucciones generales a que
deberá sujetarse el Sr. Jefe de la División de Caballería del Chaco, Paraná
Septiembre 12 de 1907 s/reservas de sub-sector y las reserva general (AGE,
Leg.9128).
- K-VII.- La Caballería Italiana-La Escuela de Tor di Quinto-Sus trabajos y su espíritu,
por el Coronel Teófilo R. O'Donnell (**La Nación**-Enero de 1906)
- K-VIII.- Coronel Teófilo R. O'Donnell (**El Tribuno**-Paraná-VIII-1906).
- K-IX.- Actualidades-La expedición al Chaco-Opiniones de su Jefe-Un Alto Concepto
Militar (**La Tribuna**-Paraná, VIII-1908).
- K-X.- Colonización Militar del Chaco-La Expedición O'Donnell (**El Diario**-7-VIII-
1908).
- K-XI.- Presentación del cacique toba Matolí a la Expedición O'Donnell-Se somete con
su tribu a cambio de tierras y útiles de labranza (**La Argentina**-IX-1908)
- K-XII.- Los Bandoleros del Norte-Temores de Nuevos Malones-Dispersión de
Obrajeros (**La Nación**-12-IX-1908).
- K-XIII.- Colonización del Chaco-La expedición militar (**La Prensa**-13-IX-1908).
- K-XIV.- Los bandoleros del Chaco (**El Diario**-21-IX-1908).
- K-XV.- Salta-La Marcha del Regimiento 5º (**La Nación**-21-IX-1908).
- K-XVI.- La Reducción de Indios en el Chaco (**La Nación**-22-IX-1908).
- K-XVII.- La colonización indígena (**La Nación**-26-IX-1908).
- K-XVIII.- Chaco Austral-Fuerzas Militares sin Racionamiento-Desarrollo de la
colonización (**La Prensa**-19-X-1908).
- K-XIX.- El bandolerismo en el Chaco y Formosa (**El Diario**-24-X-1908).
- K-XX.- Formosa-La Colonización del Chaco-Impresiones del coronel O'Donnell (**La
Prensa**-29-X-1908):
- K-XXI.- La Ocupación del Chaco-De Resistencia a Urquiza por Capitán Baldomero
Álvarez (**La Nación**-1-XI-1908).
- K-XXII.- La Ocupación del Chaco-II-De Urquiza a Formosa-El Problema de los Indios,
por Baldomero Álvarez (**La Nación**-22-XI-1908).
- K-XXIII.- El Chaco Argentino-Clima, riquezas y necesidades-La navegación del
Pilcomayo (**La Prensa**-12-XI-1908)

- K-XXIV.- Desde el Chaco-El problema económico y el coronel O'Donnell-The rightman in the right place-El Chaco civilizado (Última Hora-Bs.As.-19-XI-1908).
- K-XXV.- Interesante relación-Preliminares de la Expedición y Colonización militar del Chaco (¿?-XI-1908)
- K-XXVI.- El problema del Chaco (*El Diario*-24-XI-1908)
- K-XXVII.- Progress in the Chaco-A Lesson in Pioneering (*Buenos Aires Herald*-26-XI-1908).
- K-XXVIII.- Colonización Chaqueña-Problema que se soluciona (*La Tribuna*, 30-XI-1908).
- K-XXIX.- Las Fuerzas Policiales del Chaco-Auxilio del Ejército (*La Prensa*-27-XI-1908).
- K-XXX.- Los bandoleros del Chaco-Nuestra Doctrina (*El Diario*-2 o 3 de Diciembre de 1908)
- K-XXXI.- Los Matreros en el Chaco (*El Diario*-7-XII-1908)
- K-XXXII.- L'Occupation du Chaco-Le coronel O'Donnell (*Le Courrier de la Plata*-22-XI-1908).
- K-XXXIII.- La expedición militar al Chaco-No es un fracaso-Se establecerá una colonia con 4.000 indios-Declaraciones del coronel O'Donnell (*La Argentina*-XI-1908).
- K-XXXIV.- La conquista del Chaco-Colonias Militares (*El nuevo Día* de Santa Fe-3-XII-1908).
- K-XXXV.- Territorios Nacionales-Chaco-Los bueyes robados-Apresados y devueltos a sus dueños-Los alarmistas y el bandidaje de la frontera (*El Diario*-5-XII-1908)
- K-XXXVI.- La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O'Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (*El Diario*-29-XII-1908).
- K-XXXVII.- La Conquista del Chaco (*Última Hora*-29-XII-1908).
- K-XXXVIII.- Reducción del indio Chaqueño-Problema a Resolverse (*La Tribuna*-Paraná, XII-1908).
- K-XXXIX.- Conquista del Chaco-La Misión del coronel O'Donnell-Resultados de la Campaña (*Revista La Agricultura*-1-I-1909).
- K-XL.- La colonización del Chaco (*La Nación*-4-I-1909).
- K-XLI.- El Problema del Indio-Con el Coronel O'Donnell-Las Colonias Militares en el Chaco (*La Nación*-7-I-1909)

K-I.-Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, 14 de Octubre de 1901. (Fuente: AGE, Leg.6271)

Copia de las Instrucciones que lleva el Teniente 2º D. José C. Irurueta que marcha en comisión en son de paz, a ponerse al habla con los indios, en la laguna Chapeapeguy

Formosa, Octubre 14/901

Marchará en comisión al mando de un oficial, un trompa y 24 individuos de tropa; el personal será compuesto por tropa de todas las unidades, intercalando soldados veteranos y conscriptos de los más expertos, bandera nacional de guerra, municionados a 150 tiros por plaza, con 17 mulas y 30 caballos, racionada la tropa por un mes de

arroz, arina, yerba, azúcar y tabaco en proporción a compensar los otros artículos de racionamiento que no recibirán y por mes y medio de sal y carne, esta será a razón de 1 ko 200 grs. diarios. El racionamiento será transportado en cargueros para alivianar el peso a los animales. La tropa irá vestida de brin y casco. Los caballos y mulas que Vd. lleve en su comisión, serán los que se encuentren en mejor estado para soportar las fatigas.

Esta comisión debe estar lista para marchar el día 16 del cte. mes en las primeras horas de la mañana y lleva por misión ponerse en contacto inmediato con los indios, que por desconfianzas infundadas, a los propósitos del S. Gobierno y civilización, se encuentran distanciados de las poblaciones; va en son de paz y no alarmará a los indios con operaciones de guerra, conformándose a tomar medidas de seguridad de la fuerza que manda, respecto a sorpresas. Toda tropa regular que tenga su servicio establecido como corresponde, sin alarmar a extraños, debe considerarse segura e imprimirá en los indios confianza hacia las tropas nacionales y los invitará y persuadirá que deben aproximarse a las poblaciones a buscar en ellas trabajo, como asimismo a los fortines.

Incorporará a la comisión a sus ordenes al Sargento guía Juárez Celman que se encuentra en los fortines del Río Salado y nueve de tropa que le serán entregados por el Capitán D. Paulino Bravo entre veteranos y conscriptos en el Fortín Regimiento 12, tropa que Vd. agregará a su comisión para el mejor desempeño. El grueso de la indiada debe encontrarse en el parage denominado Laguna Chapeapeguy. No hará reserva ninguna en su marcha, la que efectuará por este territorio. Será provisto Vd de cuatro vestuarios de ciudadano, que usarán el Sargento guía Celman, soldado Les y otros que harán servicio de vanguardia y presidirán la marcha de la comisión, para no introducir la alarma en los indios y a estos que encuentren les avisarán que van a visitarlos llevándoles obsequios, que quieren ser amigos, que no se alarmen, que los esperen en sus toldos y que hay una misión de padres donde se les da tierra, que comer, herramientas para trabajar, se les paga y se les da animales de cría. Hará Vd. conocer de esos argentinos extraviados por su ignorancia, el símbolo de la patria que Vd. conduce y que hará desplegar donde acampe.

Se recomienda a Vd. que no tenga lugar incidente ninguno imprudente de parte de sus subordinados y confianza que pueda comprometer la vida de ninguno. El propósito de esta comisión es de paz y debe estar penetrado de esto cada uno de sus subordinados, sin perjuicio de no cometer imprudencia ninguna por exceso de confianza. Sus marchas las hará metódicas para conservación de los animales. Si los indios a pesar de sus avisos, se alejan y no lo esperan en sus toldos, los deja, no los sigue, para que no crean estos que se los persigue, demorando el tiempo prudente en la espera de que aquellos indios alarmados reaccionen en el sentido de presentarse y justifica a su regreso de Chapeapeguy, haciendo un camino que no sea el que lleve. Llevará Vd. un diario de su marcha hasta este cuartel, incorporando a su regreso a la Línea del Bermejo la tropa que allí le fue entregada. Sus campamentos durante la noche deben ser en campo abierto y establecerá buen servicio de vigilancia para evitar sorpresas y toma de animales. Las prendas de obsequio las repartirá Vd. a los indios y familias tratando de conformarlos lo más posible; llevará diez animales en pié para darles carne a estos. Estos animales los tomará Vd en la estancia del Señor Arias o del Señor Ostwald bajo recibo. Si a su regreso alguna indiada quiere acompañarlo hasta la misión o esta población, los traerá y racionará de carne a razón de un kilo diario. Les hará conocer a los indios el modo de utilizar la harina. Se deja a su criterio lo que no esté previsto en estas disposiciones,

obrando por sí en obsequio al mejor servicio y propósitos del Gobierno. Se recomienda a Vd. muy especialmente el cuidado de las cabalgaduras a fin de que regresen en buen estado.

En las tolderías ocupadas por indios y aún abandonadas por estos no se tocará una hilacha, como tampoco los toldos, dejándolos en el estado en que se encuentren, sin permitir que nadie de la comisión a sus ordenes entre a ellos bajo ningún principio y hará observar el mayor respeto a las personas, por sus intereses y animales que pertenezcan a aquellos. Si entre esos indios se encuentran a los que se les tomó ovejas el año pasado, les ofrecerá la entrega de ellas si las vienen a buscar, hágales saber que se encuentran en Presidencia Roca, las mismas guarniciones desde años atrás de quienes han sido amigos. Han sido invitados para que incorporen a la comisión alguna persona que represente la misión de S. Francisco establecida en el Salado y al Señor Bonaccio para que envíe un comisionado para procurar indios para el ingenio. Si algún religioso se incorporara a la comisión lo hará custodiar y atender lo mejor posible. Los cueros de los animales que carnée para los indios se los regalará, de lo contrario los utilizará en hacer confeccionar a la tropa a sus órdenes, arreos de campaña. Se penetrará Vd. bien de las instrucciones que lleva para imprimírselas a sus subordinados y castigará con la mayor severidad cualquier acto que pueda comprometer su cometido en el más pequeño detalle. Del buen desempeño de esta comisión depende el mérito que ella tiene, secundando los propósitos de la superioridad y los móviles humanitarios civilizadores que la encarnan y que será una recomendación para Vd. y sus subordinados ante la superioridad.

Consideraciones: los indios que hasta hace poco tiempo, por sus hechos obligaron a las fuerzas a darles severas lecciones, al ver a su fuerza y sentir a Vds. se alarmarán y es muy posible que durante su camino encuentre grupos de indios que huirán a su presencia y hasta dispararán sus armas sobre Vds., nada de esto debe prevenirlo a Vd. contra ellos, siempre que el disparo de sus armas no produzca daño en el personal de tropa a sus órdenes. A estas manifestaciones la fuerza a su mando se mostrará indiferente y procurará con su impasibilidad, en todos los momentos, hacerlos comprender que no va Vd. a perseguirlos ni perjudicarlos, haciéndolos hablar con el intérprete Juárez Celman. Al disparo de armas de los indios, la fuerza no contesta, poniéndola al abrigo de esos tiros, haciéndola ocultar. La fuerza a sus ordenes hará uso de sus armas solo en caso extremo de tener que defenderse. Cuidará Vd. de que el intérprete Juárez Celman y otros individuos de tropa que han hecho expediciones en carácter de guerra, no vayan a producir acto ninguno aisladamente, que desdiga de los propósitos que su comisión lleva.

La tropa bajo su mando observará la mayor unión y orden en su marcha, en los ratos de descanso y paradas no descuidará la instrucción de sus deberes a los conscriptos y manejo de sus armas, revistándolas diariamente y cuidando su limpieza interior y ejercitar la imaginación de sus soldados en todo lo que se relaciona con el servicio de campaña. Se le incorporará a Vd. en el fortín Regimiento 12 el enfermero D. Pablo Dumas, que marchará en la comisión y a quien le hará Vd. entrega del botiquín que conduce, para el servicio de la misma. Extenderá Vd. recibo de los animales que compre, con cargo al Regimiento, ajustando precio, sin confundir el racionamiento para los indios con el de la tropa. Si no llega el caso de repartirse el racionamiento a los indios porque estos huyan de su contacto, lo devolverá en Presidencia Roca, donde hará entrega de él pesándolo y bajo minucioso recibo para que se reparta a los indios que

lleguen allí y al fortín Regimiento 12, como así mismo la mitad de los objetos que lleva para obsequiarlos y la otra la conducirá a esta Comandancia. Ninguno de sus subordinados se separará del campamento con cualquier objeto sin llevar sus armas, para precaverse de emboscada de indios y fieras.

Fdo.: José María Uriburu
Coronel

(Fuente: AGE, Leg.6271)

K-II.- Teófilo O'Donnell, Coronel-Inspector de Caballería, a S.E. el Ministro de Guerra, Capital Federal, 11-IX-1906 (AGE-Leg.1840)

De regreso de la Inspección que autorizado por el Ministerio de Guerra acabo de verificar a los Regimientos 2, 5, 6 y 7 del arma tengo el honor de elevar a V.E. la siguiente Información como resultado de la visita efectuada a estos cuerpos, no habiendo podido llevarla a cabo a los Regimientos 11 y 12 por encontrarse estas unidades en marcha cambiando de acantonamiento en circunstancia de mi arribo a Florencia.

En el deseo de poder conocer detalladamente y en conciencia a V.E. el estado de estos cuerpos, mi inspección fue detenida como lo exige la reglamentación de mis funciones- el interés del ejército y mis deberes como Inspector, es pues Señor Ministro cumpliendo con un verdadero sentimiento profesional y honrando la confianza con que se me ha dispensado al conferirme este cargo que daré cuenta a V.E. del juicio obtenido en el examen que acabo de hacer a estas unidades del arma.

La escasa dotación de caballos asignada a pesebre a estos Regimientos cuyo número apenas alcanza para el servicio de los jefes y oficiales, me impidió poder examinar el grado de instrucción como jinetes de sus cuadros, teniendo forzosamente que limitarme a las evoluciones a pié con efectivos reducidos que no llegaban a completar el escuadrón.

En esta instrucción de una importancia completamente secundaria para nuestra arma por no ser su característica de combate se había perdido gran parte del tiempo sin obtener ningún provecho, porque careciendo de caballos que sirven de ba... los trabajos esenciales, era imposible poderse ejercitar ni aun los cuadros en las evoluciones que rigen en nuestra táctica.

Provados así los jefes de estas unidades de los elementos materiales para desarrollar un programa práctico de ejercicios y responder a las exigencias de instrucción sólida en sus cuerpos, se ven obligados con perjuicio que debe predominar en el arma a mantener sus tropas dentro de los límites de una organización enteramente deficiente, hóbida casi desmoralizadora; donde el valor moral y físico de la educación de la Caballería se ve relegado al rol de una pésima infantería, porque no le anima ni el espíritu en la preparación para alcanzar éxitos en un arma que no es propia ni peculiar a sus tendencias de combate.

Es debido sin duda a estas circunstancias que en los trabajos de equitación a que he sometido a los oficiales de estos cuerpos he podido juzgar de la falta de perfeccionamiento en su instrucción, llegando el caso de que sus segundos jefes de los Regimientos 2 y 7 no conocieran ni las voces de mando para su ejecución, revelando así su falta de preparación de escuela en trabajos que desconocían por no haber tenido ocasión frecuente de practicarlos, carecer de elementos y quizás también de ese amor predilecto a un arma que se desarrolla por medio del estímulo.

El estado de flacura del ganado mantenido a potreros de los Regimientos 2 y 7 es verdaderamente lastimoso, anémico y a mi juicio refleja una de las épocas más decadentes de la Caballería Argentina, la más pequeña jornada consumiría sus fuerzas.

Los Jefes de estos Cuerpos atribuyen al mal estado de los campos en que pastan y en general a que ha sido difícil encontrarlos mejor en la Región, por la estación y seca. Los caballos del 5 y 6 aunque en condiciones medianas de gordura, es en su mayoría ganado viejo de escasa alzada y en su totalidad revelan exceso de fatiga que los inhabilita para el servicio de Regimiento de tropas regulares.

Es así que en estas unidades falta la animación y vida que debe reinar en los cuerpos montados y que el desaliento se refleja en los Jefes y Cuadros de Oficiales cuya existencia monótona e inerte sin los grandes estímulos del trabajo activo los conduce poco a poco a perder el sentimiento del arma y su espíritu de empresa, condiciones indispensables para la existencia brillante de una Caballería audaz y emprendedora.

Es por estas mismas causas que la preparación práctica de los jefes, oficiales y clases es mediocre reducida a conferencias reglamentarias, a teorías confusamente interpretadas porque sin medios para llevarlas al terreno experimental, el resultado no llena cumplidamente los propósitos y su perfeccionamiento se resiente de la falta de experiencia que solo se adquiere en los trabajos de campaña, en las evoluciones al exterior, donde el criterio militar se forma y robustece por medio de la enseñanza cuya aplicación es la imagen de la guerra.

Para que el empleo de nuestra Caballería sea eficaz, para que ella responda de las necesidades de su creación, para que sus esfuerzos se coronen de éxito, es indispensable Señor Ministro que los Regimientos cuenten con su dotación completa de ganado que los habilite a poner en práctica sus tendencias familiarizándolos con ejercicios que desarrollen su temperamento y su acción como arma montada, factores donde descansa el poder de su instrucción y organización.

Debiendo preparar su educación para grandes iniciativas, sus enseñanzas deben ser eminentemente prácticas y la bondad de la preparación exige como teatro los trabajos al exterior, donde oficiales y soldados aprenden a conocer los detalles de los diferentes servicios que están llamados a desempeñar y a valorar sus responsabilidades que despierten su celo y espíritu profesional ¿Cómo juzgar de las aptitudes de los Jefes y Oficiales sino tienen caballos? Como apreciar la instrucción de los Regimientos si sus ejercicios se reducen a movimientos a pié mal ejecutados, porque ni los procedimientos empleados en su táctica, ni aún la calidad de sus armas, que son causas mas de embarazos que de útil defensa los predispone a estos ejercicios que los reglamentos relegan a los secundarios;

Los mismos ejercicios de tiro no llenan las aspiraciones de una mediana infantería aunque se practican con frecuencia su instrucción no puede abarcar todos los detalles que requiere una preparación especial que está distante de la índole del arma, de la moral y fuerza de sus tendencias que la inclinan por espíritu y principio al choque.

Y esta falta de elementos en que se encuentran actualmente los Regimientos privándolos por completo hasta de su más elemental instrucción como jinetes, es tanto más sensible Señor Ministro si se tiene en cuenta los grandes recursos en hombres y caballos que la Nación dispone para poder contar con tropas de Caballería de primer orden, bien montados y con una organización que responda a sus fines y eleve el entusiasmo de sus jefes.

Creo asimismo esencial llamar la atención de V.E. en lo que respecta al cuadro de oficiales en estos Regimientos, al efectuar la inspección a los Escuadrones a fin de cerciorarme de los métodos puestos en práctica en sus enseñanzas teóricas pude comprobar que estas unidades con efectivo de 100 a 120 hombres de conscriptos recientemente incorporados estaban al mando de oficiales muy subalternos, Tenientes y Subtenientes demasiado jóvenes, sin la experiencia que dan algunos años, servicios indispensables para formar soldados como lo requieren las exigencias actuales.

Sin duda sus esfuerzos son dignos de elogio, pero no es esto suficiente, y la organización y educación de estas unidades se resiente de falta de métodos y aplicación de ciertos sistemas hijos de la madurez de criterio que se adquiere con la práctica y el conocimiento de un mando lo que solo se obtiene en el grado de Capitán.

Así se ven también las Secciones confiadas a Sargentos y Cabos dragoneantes de escasos conocimientos y sin dominar ellos mismos bien sus deberes difunden enseñanzas que a fuerza de ser demasiado empíricas y nada racionales son contraproducentes a tan buena preparación de escuela.

Sobre un efectivo de 18 a 20 oficiales con que cuentan en revista estos Regimientos, solo se encontraron presente durante la inspección de 8 a 10-los demás ausentes en escuelas diferentes servicios y ayudantes de Jefes de Región no prestaban su contingente tan necesario al cuerpo en momentos en que la conscripción llenaba sus cuadros y la presencia de estos oficiales era indispensable para la educación de los nuevos soldados.

A lo irregular de la organización actual de estos Regimientos se agrega la falta de clases, de esos veteranos experimentados que a fuerza de práctica del servicio e instrucción constante llegan a constituir en los cuerpos la base principal de los cuadros, el ejemplo de su disciplina y la personalidad más saliente del espíritu del cuerpo;

Comprendidas las ventajas que se obtiene con la instrucción esmerada de estas clases y soldados voluntarios resortes de una importancia capital en la renovación periódica del personal de conscriptos, he significado a los Jefes redoblen su celo y no omitan esfuerzo para conseguir educar estos hombres dentro del más sano ambiente de moral y disciplina perfeccionando su conocimiento en una forma que responda a las necesidades creadas en la difícil misión que están llamados a desempeñar como superiores inmediatos de la tropa.

He dado así mismo extensas instrucciones escritas indicando la conveniencia de que las Escuelas de Clases Regimentales funcionen permanentemente bajo la dirección de un oficial competente y se anexe a ella una preparatoria de aspirantes a cabo con conscriptos de un año aconsejando la forma como deben desarrollarse las ordenanzas y materias que ellos deben comprender llenando así algunas deficiencias observadas en los métodos empleados cuya aplicación no responde a la práctica por su falta de sencillez y complicado del sistema, alguna que pude notar en el examen a que sometí las clases cuya instrucción a mi juicio está muy lejos de los propósitos que se ambicionan.

La diversidad de los métodos implantados en estas escuelas de clases y lo poco homogéneo de sus programas revela la necesidad de que ellos sean uniformados y respondan a unidad de doctrina, con este propósito he dispuesto que los Jefes de los Regimientos eleven a la Inspección sus programas lo que sometidos a un prolijo estudio y con las modificaciones que se estimen oportunas esta Inspección formulará un pequeño texto que será elevado a la consideración de V.E.

En lo que se refiere a la instrucción del cuadro de oficiales a la que el suscrito ha prestado preferente atención se ha dispuesto que a más de las conferencias reglamentarias se dediquen a trabajos especiales: Levantamientos de croquis rápidos-Reconocimientos-Patrullas de Oficiales-Empleo de Explosivos y demás trabajos que le son indispensables para el buen desempeño de sus cargos contribuyendo también a mantener latente su espíritu de arma y el vigor físico para la fatiga.

II

Un prolijo examen en la Administración de estos cuerpos puso en evidencia la buena calidad de los víveres que se adquieren y sirve de sana y abundante alimentación de la tropa, cumpliendo así las disposiciones en vigencia.

Los precios elevados del forraje y la asignación insuficiente de \$10 pesos mensuales por animal a pesebre han influido a que al ganado mantenido en estas condiciones no se le haya podido suministrar una alimentación tan nutritiva como hubiera sido de desear, sin embargo se ha mantenido en buenas condiciones con relación a los esfuerzos a que se le ha sometido que no fueron exagerados.

III

La conservación del armamento y equipo es satisfactorio, solo han sido remitidas al Arsenal un número limitado de carabinas a fin de que se les efectúe insignificantes refacciones que en la armería de los cuerpos no era posible ejecutarlas.

IV

Termino mi Informe sobre el estado de Instrucción y organización de estas unidades debo agregar a V.E. que he visto complacido que el orden, la moral y disciplina de estos Regimientos se mantiene con altura, distinguiéndose a simple examen por la cultura de sus jefes, la sociabilidad de sus oficiales, y educación correcta de su tropa los Regimientos 5 y 6 que reflejan en los detalles de su existencia interna un ambiente de elevada disciplina, que impresiona bien al superior y habla muy a favor del espíritu militar y condiciones personales de sus Jefes.

Dios Guarde a V.E.

Teófilo O'Donnell
Coronel-Inspector de Caballería

(Fuente: AGE-Leg.1840)

K-III.- Jefe de División Coronel Carlos R. Sarmiento al Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Capital Federal, Noviembre 26 de 1906 s/Proyecto de línea de fortines (AGE, Leg.9128).

Ref.: Proyecto de línea de fortines

En cumplimiento de la orden de fecha 8 de noviembre de 1908, esta División eleva a V.S. el presente informe sobre los expedientes adjuntos que a continuación se expresan:

- a) Proyecto de línea de fortines, ideado por el S. General D. José María Uriburu y notas del mismo de fechas 16 de Julio, 3 y 5 de octubre, y 3 de julio de 1906.
- b) Notas de la Gobernación del Chaco de fecha 29 de noviembre de 1905 y 12 de septiembre de 1906
- c) Informes de los Jefes de los Regimientos de Caballería No. 6 y No. 11, de fechas 13 de diciembre y 27 de Diciembre respectivamente de 1905.
- d) Proyecto del Jefe del Regimiento No.11 de Caballería de fecha 20 de Octubre de 1906.

Las tareas principales de las fuerzas encargadas de cubrir las zonas pobladas de las Gobernaciones de Chaco y Formosa y de la parte septentrional de la Provincia de Santa Fé y Noreste de Santiago del Estero, son en general las siguientes: Ayudar a las Autoridades Civiles en la conservación del orden y proteger las poblaciones de los robos y malones de los indios y bandoleros.

Para cumplir con estas misiones en una Zona tan extensa, se recomienda proceder como se hace cuando se trata de cubrir la frontera durante la movilización, es decir: subdividir el territorio que debe ser cubierto, en sectores y estos eventualmente en sub sectores; ocupar dentro de cada sector permanentemente ciertos puntos de especial importancia, y adelantar puestos avanzados. Estos últimos deben ocupar puntos, desde donde puedan ser observadas las comunicaciones que conducen hacia el enemigo o desde donde es posible observar los terrenos situados a vanguardia. Para esto no es necesario que los puestos ocupen una línea continua, pues el escaso número de fuerzas de que generalmente disponen los Jefes de sectores no lo permitiría.

Es mejor ubicarlos de manera que se pueda economizar fuerzas del ejemplo: Ocupar los vados de los cursos de agua, alturas dominantes, encrucijadas de caminos.

Las Zonas a retaguardia y las situadas entre los puntos avanzados serían vigilados por medio de destacamentos volantes.

Ahora bien, el colocar una línea continua de fortines como lo ha propuesto el Sr. Comandante de la III Región Militar General Don José María Uriburu, no parece apropiado por varias otras razones mas, primero, no sería posible impedir a los Indios que crucen la línea de fortines para cometer un malón, pues como lo demuestran unánimemente las notas adjuntas de los Jefes de Regimientos estacionados en el Chaco, dicho sistema ha resultado ineficaz, porque se trata de un terreno muy montuoso y accidentado. Resulta según el Jefe del R.11 de C. que las partidas de bandoleros pasan por la línea de Fortines sin ser apercebidos. Además las guarniciones de los fortines, de 10 a 20 hombres, serían muy débiles, de manera que no sería posible presentarse con mayores unidades a tiempo en el punto necesario.

Este procedimiento adolece de todos los inconvenientes característicos del antiguo “sistema de cordón”.

Por otra parte, el mencionado sistema de fortines-como afirma el Jefe del R.11 de C. hace que se destruya rápidamente la caballada pues, como es natural, el cuidado de la misma será menor en los Destacamentos comandados a menudo por cabos y sargentos, y que no disponen de veterinarios ni de medicamentos. Se sobreentiende también que las enfermedades que aquejan al ganado en el Chaco, especialmente el **mal de cadera**, harían mayores estragos con el sistema propuesto de fortines, colocados a menudo en zonas pantanosas que no podrían ser evitadas si se quiere conservar los núcleos en ciertos puntos especialmente elegidos. Además, aún si se debiera desparramar las fuerzas de la manera propuesta ¿de donde sacar la tropa necesaria para tantos fortines? El Sr Ex Comandante de la III. Región Militar, en el croquis que adjunta a su proyecto del año 1903 “Plano de una línea militar ideada por el ex Gobernador de Formosa General Don José María Uriburu” hace figurar en la nueva línea aproximadamente 88 fortines sobre una extensión total de mas de 1400 km. (280) leguas—Propone además guarnecer cada fortín con 10 o 20 hombres, sin contar las clases y oficiales para su mando.

Calculando sobre esta base, necesitaríamos unos 1040 hombres para el objeto mencionado sin tener en cuenta las pérdidas que serían considerables. Dicho efectivo consumiría toda la Caballería disponible, de manera que no quedaría nada de reserva pues están destinados a este objeto tan solo 3 Regimientos de caballería colocados en Formosa, Florencia y Fortín Tostado según el proyecto de dislocación de los Cuerpos elevado por el Estado Mayor a la Superioridad con fecha 15 de Setiembre del corriente año.

Sería superfluo agregar que la vigilancia del servicio interno en un regimiento, desparramado en una extensión aproximada de 480 km. Se haría impracticable, resultando entonces además una considerable pérdida de vestuario y equipo, haciéndose imposible la instrucción de los conscriptos y muy difícil su incorporación y licenciamiento.

El proyecto del Sr. General de emplear un Regimiento a vanguardia de la línea de fortines,¹ En Bouchard-Atahualpa-F. Wilde, en una extensión de unos 700 km. Y recorrer “la zona situada a retaguardia de la línea mencionada para perseguir y escarmentar” a los que hubieran pasado la línea, se concibe de difícil ejecución por las enormes distancias y dificultades del terreno, la falta de forraje, la dificultad de alimentar las tropas y de conservar el ganado.

Además necesitaría la caballería, aún concediendo que pudiera recorrer etapas de 30 km diarios continuamente, cuando menos 20 días para pasar de un extremo a otro de la línea.

Si a este se agrega todas las dificultades mencionadas, es de presumir que la intervención de este Regimiento, en la mayor parte de los casos, sería ineficaz.

Esta División está de acuerdo con la observación del Sr. Ex Comandante de la III Región Militar de que es necesario colocar las unidades a vanguardia de la región ocupada por los colonos y nunca a retaguardia, con excepción de los núcleos que siempre se encontrarían en mejor situación en los centros de comercio y de comunicaciones, desde donde pueden acudir oportunamente a los puntos amenazados y quedar en contacto con la Comandancia de la Región y el Ministerio de Guerra.

La vigilancia de los sectores fuera de los puntos ocupados por los puestos, se haría por medio de patrullas y destacamentos volantes, servicio análogo en cierto sentido, al que incumbe a la Caballería de exploración; de manera que los oficiales encontrarían una excelente ocasión para prepararse en este servicio tan importante en tiempo de guerra.

Referente al proyecto del Sr. Jefe del Regimiento 11 de Caballería, elevado con fecha 20 de octubre de 1908, observa esta División lo siguiente: Este proyecto está de acuerdo con las observaciones generales hechas al principio de este Informe por cuanto critica la actual colocación de los fortines o línea más avanzada adentro de la zona poblada, debiendo encontrarse al frente.

Con respecto al cambio de guarnición propuesta por el Jefe del R.11 de C. opina esta División lo siguiente: que si razones higiénicas y económicas aconsejan esta medida, sería del caso aceptarlo.

En cuanto al servicio de vigilancia, Florencia no se encuentra en un punto céntrico para con el sector que debe cubrir, además las malas comunicaciones con la línea de fortines, propuesta por el Jefe del Regimiento hacen que no sea apropiada para el objeto mencionado.

En cambio, la ubicación del Cuerpo en Resistencia es ventajosa en todo sentido, especialmente bajo la suposición de que se construyera la vía férrea de La Sabana a Resistencia, que según los datos que tiene esta División está concedida. El Regimiento se encontraría entonces en comunicación telegráfica con las estaciones del ferrocarril que vendría a quedar a una jornada de los Fortines. Se podría entonces avanzar rápidamente por el ferrocarril, desde Resistencia quedando en contacto con el Puerto Barranqueras frente a Corrientes por medio de un ferrocarril

Decauville que ya existe por el camino. Además convergen a Resistencia dos caminos carreteros desde el interior del Chaco que vienen respectivamente del arroyo Tali el uno y de Napalpí el otro.

Finalmente, el abastecimiento del Regimiento se haría con mucha facilidad y muy económicamente en esta región agrícola como informa el Jefe del mismo y además su oficialidad se encontraría en contacto con la civilización.

En cuanto a la necesidad de construir un cuartel en Resistencia, observa el mismo Jefe que la Industrial del Chaco pondría a disposición la madera necesaria y sería posible obtener gratuitamente algunas hectáreas de terreno, si el Ministerio lo creyese conveniente.

En lo referente al número de tropas que deben guarnecer los fortines, difiere la opinión de esta División, de la manifestada por el Jefe del R.11 de C. que propone tan solo 60 hombres para 6 fortines, o sean 10 hombres por fortín.

Como se trata de intervalos considerables entre los fortines, a consecuencia de la reducción del número de ellos, es necesario aumentar el efectivo de sus guarniciones aproximadamente a 30 hombres (una sección) por fortín para que estén en condiciones de mandar patrullas y operar con mayor independencia. De esta manera se emplearía en los puestos avanzados, aproximadamente 1 a 1 ½ escuadrones quedando para el servicio de destacamento volante, la mitad del Regimiento que formaría la reserva del sector y proveería por turno el relevo de los puestos avanzados.

Referente a los nombres que propone dar el Sr. Ex Comandante de la III Región Militar a los puestos avanzados, esta División la conceptúa una idea muy buena que podría ejecutarse a medida que se fundaran poblaciones en los puntos ocupados por los puestos avanzados. Pero hasta aquel momento convendría más numerarlos de derecha a izquierda dentro del sector del Regimiento como lo prescribe el Reglamento “Servicio en Campaña” para los puestos en servicio de avanzadas.

En lo que se refiere al traslado de todo el Regimiento 12 de Caballería a la costa del Pilcomayo para fundar allí un pueblo como lo propone el Sr. Ex Comandante de III. Región Militar, esta División opina:

Que dado el grado de cultura de nuestra oficialidad y la consideración que ha conquistado el oficial en la sociedad, no es apropiado abandonarlo años enteros en regiones semi-salvajes. Un proceder semejante, solo tendría malas consecuencias y si bien es justificable en tiempo de guerra, no lo es tiempo de paz en que solo debe recurrirse a él en caso de extrema necesidad.

El mismo Jefe del Regimiento 11 de Caballería llama la atención sobre esta cuestión, en una nota de fecha 20 de octubre de 1906.

Por las mismas razones, los Ejércitos Europeos relevan continuamente los oficiales y hasta las unidades que se encuentran en el servicio colonial.

En cuanto a la necesidad de fundar pueblos, cree esta División que ellos irán formándose con el avance de la civilización.

En resumen, en lo referente a la protección de las Gobernaciones de Formosa, Chaco parte septentrional de la Provincia de Santa Fe y Noreste de la Provincia de Santiago del Estero, aconseja esta División, las siguientes medidas:

1) Formar tres sectores:

Sector A- Abarca la Zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, 168 kilómetros.²

Asiento de la Comandancia: Formosa.

Subsector No.1 entre río Pilcomayo y río Aguaray Miní, 60 km.

Subsector No.2 entre río Aguaray Miní y propiedad de Maftéis y Durañona inclusive, 40 kilómetros.

Subsector No.3 de la propiedad mencionada al río Salado exclusive, 48 kilómetros.

Subsector No.4 del río Salado inclusive hasta río Bermejo inclusive, 20 kilómetros.

Sector B- Abarca la zona comprendida entre el río Bermejo hasta Fn. Encrucijada exclusive. 209 kilómetros.

Asiento de la Comandancia: Resistencia.

Subsector No.1 del río Bermejo hasta el riacho de Oro inclusive, 20 km.

Subsector No.2 de riacho de Oro hasta el Estero La Curra exclusive, 40 kilómetros.

Subsector No.3 desde el Estero mencionado inclusive hasta el carretero Resistencia-Napalpí exclusive, 65 kilómetros.

Subsector No.4 desde el camino mencionado inclusive hasta Fn. Encrucijada exclusive, 84 kilómetros.

Sector C- Abarca la zona comprendida entre Fn. Encrucijada inclusive hasta la margen occidental del Chaco entre Estación Otumpa y Estación Alhuampa. 115 kilómetros.

Asiento de la Comandancia: Fortín Tostado.

Subsector No.1 desde Fn. Encrucijada inclusive hasta el Campo Hermoso inclusive, 40 kilómetros aproximadamente.

Subsector No.2 desde el Campo Hermoso exclusive hasta los terrenos de la Estancia San Luis inclusive, 40 kilómetros aproximadamente.

Subsector No.3 desde el límite mencionado hasta la margen occidental del Chaco entre Estación Otumpa y Estación Alhuampa, 35 kilómetros aproximadamente.

2) Los lugares donde deben establecerse los puestos avanzados deben ser propuestos por los Jefes de Regimiento, Comandantes de Sectores que conocen el terreno pues careciendo esta División de mapas que den con exactitud todos los detalles referentes a la red de caminos y la configuración del terreno no

puede determinarlos; se limita por esto a indicar las máximas que deben ser observadas. Sólo en cuanto al Sector C. se aconseja colocar un puesto avanzado en Otumpa punto de empalme de la línea proyectada Otumpa-Resistencia.

Siendo la distancia que separa los asientos de la Comandancia de los puestos avanzados muy grande p. ej.: desde Resistencia a Napalpí aproximadamente de 140 kilómetros, habría necesidad de establecer reservas de sub sector. Pero, tratándose de ejecutar un servicio de policía y no existiendo un enemigo organizado que pueda formar mayores unidades, esta necesidad se provee con los destacamentos volantes ya mencionados que deben operar a retaguardia de los puestos avanzados.

En lo que respecta al proyecto del Sr. General de dar a los conscriptos solo la instrucción que necesitan para batirse con los indios sin llenar todo el programa que les impone el inspector del arma, cree esta División que no hay necesidad de darles una instrucción especial dado que la instrucción del soldado en general, tiende únicamente a prepararlo para el combate. Además la medida propuesta por el Sr. General perdería su importancia con la introducción del servicio de un año.

Referente a las observaciones con respecto a las cárceles de Posadas y Resistencia, opina esta División que sería mejor no cargar al Ejército con el servicio de vigilar presos pues esto, aún en la Capital Federal debería incumbir exclusivamente a las guardias de Cárceles, y nunca al Ejército que, aún con el servicio de un año, apenas dispone de suficiente tiempo para prepararse para la guerra.

Esta opinión responde a las tendencias del Sr. Ministro manifestadas en la orden de fecha 16 de agosto del corriente año de no emplear a los soldados sino en el servicio que les corresponde, es decir que puedan prepararse para la guerra.

De acuerdo con lo expuesto por el Sr. Jefe del Estado Mayor General en su nota de elevación del 15 de Noviembre de 1906 que acompaña el Proyecto de formación y ubicación de unidades”, observa esta División que convendría reemplazar los Regimientos de Caballería de Línea, que guarnecen el Chaco, por dos cuerpos de Gendarmes montados formados especialmente para este objeto que se compondrían exclusivamente de voluntarios. Esta medida sería conveniente por varias razones. Primero no es apropiado mandar a los conscriptos a regiones donde se les expone sin fines puramente militares a las numerosas enfermedades que amenazan la vida del soldado en esos parajes malsanos.

En segundo lugar, los Regimientos de Caballería que guarnecen en el Chaco deben formar parte de la Caballería Independiente en tiempo de guerra, de acuerdo con los proyectos elaborados por la II División de este Estado Mayor. Tendrían entonces que evacuar la zona ocupada al estallar la campaña quedando el Chaco a merced del bandolero. Además, los mejores elementos de estos gendarmes podrían movilizar la Gendarmería de Campaña para la policía dentro de los Ejércitos de operaciones y en la zona de e.... .. creación prevee la organización del Ejército Argentino en tiempo de Guerra y que no existe en tiempos de paz. Esta División ha propuesto emplear para este objeto los vigilantes del Escuadrón de Seguridad sin embargo su número no sería suficiente para formar todos los gendarmes que necesita el Ejército movilizad y deberían, como es natural, quedar una parte en la Capital Federal para guardar el orden.

La opinión del Sr. Jefe de la III Región Militar de dotar a todo soldado con dos mulas parece muy apropiada y sería conveniente agregar además a la Plana Mayor una reserva de ganado especialmente mulas, por la necesidad de reemplazar las bajas que son numerosas, como ha demostrado la práctica.

Finalmente respecto a la proposición del Sr. Ex Comandante de la III Región Militar de modificar el artículo 18 de la Organización del Comando de las Regiones Militares, en lo referente a las atribuciones y deberes de los Comandantes de Región, opina esta División que no se justificaría tal medida, es decir, los Comandantes de Regiones no deben cambiar las guarniciones de las unidades sin previo consentimiento del Ministerio de Guerra, pues, permitiéndole proceder en este sentido por propia iniciativa, se sentaría un ejemplo que no conviene hacer por varias razones.

Esto no excluye que los puestos avanzados y los destacamentos volantes cambien su ubicación, según la situación lo exija, por iniciativa de los Jefes de sector o de subsector, debiendo como es natural dar cuenta a los superiores inmediatos.

Capital Federal, Noviembre 26 de 1906

Firmado Carlos R. Sarmiento
Coronel-Jefe de la División

(Fuente: AGE, Leg.9128).

**K-IV.-Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar,
Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente:
AGE, Leg.9128)**

Ref.: robo en el indio del Chaco

Resistencia, Noviembre 15/1907

Señor Comandante de la 3ª Región Militar

De acuerdo con las instrucciones dadas por ese Comando y las aspiraciones del Superior Gobierno sobre el avance de las tropas que componen la división de mi mando, con propósitos de efectuar una conquista pacífica que tenga por resultado entregar a la civilización esta zona poblada por indios de diferentes orígenes y de nómada existencia, me he preocupado con todo celo de llenar mi cometido en forma de satisfacer en lo mejor posible la misión que se me ha encomendado, y es con el producto de las observaciones que he efectuado, acopio de informaciones y conocimiento del terreno que acabo de recorrer, que informaré a V.S. sobre la manera más práctica a mi juicio de llevar adelante esta conquista que desde hace largos años ha preocupado al país y aquellos que han ejercido la alta dirección del Ejército, factor y actor principal en las ocupaciones de este territorio desde épocas lejanas.

El estudio analítico de los procedimientos observados por las tropas durante los largos años que emplearon en la conquista de parte de este territorio, la historia de las formas

como se han hecho sus avances—la índole del salvaje del Chaco, sus hábitos y modalidades de su existencia, han contribuido en su mayor parte, a formar mis ideas sobre los procedimientos que según mi opinión deben adoptarse para hacer desaparecer en definitiva este problema que últimamente ha llamado la atención pública y obstaculizado la marcha hacia delante del progreso de nuestro país en una zona virgen y de grandes riquezas.

Desde luego me permito manifestar a V.S. que el establecimiento de una línea de fortines con un fin exclusivo de defensa militar, está muy lejos de satisfacer en su espíritu, los proyectos que el Superior Gobierno tiene en vista sobre este territorio.

El tiempo y la experiencia, que es el mejor maestro y juez, nos demuestra de una manera evidente que los esfuerzos de las tropas con este sistema, si no han fracasado, por lo menos en su acción ha sido muy lenta y casi estacionaria, no estando compensados los sacrificios con los beneficios obtenidos, y esta observación está perfectamente comprobada, desde el momento que hoy después de 30 años, más o menos de ocupación del Chaco, la línea que se proyecta establecer, abarca casi los mismos límites de vigilancia que los que cubrían el extinto Regimiento 11, actualmente 9 C. Que las poblaciones no se han extendido mayormente y que los indios subsisten y vagan por los bosques aún a pesar de las persecuciones sangrientas de que han sido víctimas, errores de sistema, fuerza es decirlo, que lejos de subyugar al salvaje, solo lograron que este odiara a la civilización y temiera al Ejército como un elemento de exterminio de su raza.

Quizás algunos militares por espíritu guerrero, y muchos de los pobladores animados tan sólo de intereses personales, extraviaron a la opinión con su propaganda exagerada sobre el carácter y temperamento del indio del Chaco, de su clima inhospitalario, llegando así a través del tiempo y del velo que cubría estas selvas, a formarse leyendas que han alejado su colonización, postergando su civilización y detenido el usufructo de sus magníficos y ricos bosques, privando a la nación de una de sus fuentes de mayor riqueza, ganadera y agricultora.

Pero es necesario confesarlo, aún a despecho de ciertas opiniones del vulgo, que el indio del Chaco, dócil y sin hábitos guerreros, no ha deseado otra cosa siempre, que la protección del Gobierno Nacional, arrastrado por su situación precaria de hambre, de infortunio y quizás también impulsado por un secreto bien estar que adivinaba en la nueva existencia del hombre civilizado a quien trataba y observaba durante sus estadias en los pueblos a que acudía en demanda de trabajo agrícola o corte de madera.

Ha existido pues, y quizás aún existe, señor General, una idea no bien madurada sobre los medios a poner en práctica para conquistar y atraer a la vida civilizada al indio Chaqueño. El establecimiento de una línea de fortines, cubierta por cuatro Regimientos, desde los límites de la frontera de Santiago, al Pilcomayo, como lo propone el Estado Mayor General, según el gráfico que tengo en mi poder, cubrirán sin duda, a los pobladores que habitan ese perímetro, pero nuevamente nos encontraremos con los inconvenientes del sistema pasado; el progreso detenido por una barrera de centinelas avanzadas en una zona sin enemigos, estacionario nuevamente por una infinidad de tiempo, enclavado a una defensa sin iniciativas y sin provechos, mientras que el salvaje nómada, siempre en sus selvas, continuará sustraído al ambiente civilizado, dominado por la tradición sangrienta del soldado conquistador, huraño ante la idea de un trabajo

mal retribuido por los propietarios de establecimientos que han explotado hasta este momento su candidez y miseria, haciéndoles trabajar como parias y retribuyéndoles sus salarios como desgraciados mendigos.

Si como pretendo interpretar, la idea del Superior Gobierno es civilizar rápidamente este territorio, nada podría mejor a mi entender facilitar sus planes que la formación de colonias indígenas militares, cuyo proyecto me permito adjuntar a su estudio y consideración.

Este sistema reunirá a las ventajas de poblar el territorio con hombres apropiados al clima, civilizar y educar a la vez a las nuevas generaciones de indígenas que día a día nacen en las selvas bajo el ambiente nómada de sus progenitores siguiendo en el estado salvaje de su origen. Por otra parte la formación de estas Colonias no importaría bajo ningún concepto, descuidar la vigilancia de estos desiertos. Creadas las Colonias, los mismos Regimientos establecerían su red de fortines en menor escala, hacia delante, constituyendo cada uno de ellos una pequeña población indígena sujeta a la administración y control de la dirección general. El origen de los grandes pueblos, principiando por la vieja Roma, se fundó bajo estas bases. Tranquilizado el ánimo de los hombres que buscan su fortuna en las rudas tareas del desierto que había desaparecido el temor que se tiene hasta hoy infundado del indio, acudirían a aumentar las poblaciones y en pocos años los misterios del Chaco habrán desaparecido, reemplazados por florecientes campiñas y adelantados pueblos.

Es necesario, ante todo, conocer el origen del mal para extirparlo --y digo esto para poner en claro los motivos que inducen al indio del Chaco al robo—poniéndome así a cubierto de las observaciones que pudiéranse citar a propósito de los robos cometidos con más o menos frecuencia por ellos motivo de largos y alarmantes artículos de ciertos diarios de la Capital.

En mi última expedición he indagado a muchos pobladores que viven aislados en el Centro del Chaco ocupando tierras fiscales, en su mayoría propietarios de 400 a 1000 cabezas cuidadas solo por uno o dos peones, si son continuamente robados por los indios, y salvo uno que otro, todos me han manifestado que rara vez lo han sido y esto, en una insignificancia de animales. En esta y otras circunstancias se revela que el instinto del robo en el indio del Chaco, no tiene las proyecciones, que se lo quieren atribuir. Concluidos sus frutos silvestres y escasa la caza de que se alimentan en ciertas épocas del año, paralizados los trabajos de la zafra y de los obrajes, la suprema ley de la necesidad más poderosa que el temor a la represión, lo inducen al robo por hambre, así se lo ve robar unas cuantas vacas, lo escasamente necesario para alimentar sus familias, animales que devora en el oculto y enmarañado aduar.

La lógica nos induce a creer que buscar de facilitar al indio los medios de que se gane su propia subsistencia es ponerlo en condiciones de que cese de allanar esta necesidad imperiosa por medio de procedimientos criminales y que se radique alrededor de la tierra que le produce bienestar. Con el fin de justificar más aún la razón de esta lógica, durante mi reciente expedición al interior del Chaco, hice por intermedio de indios castellanos, citar en Napalpí a los principales caciques tobas y mocovíes que habitan las selvas, acudiendo a mi llamado, los jefes de tribus Pedro José, Manuel José Amarilla y otros de los que más mal nombre gozan por sus tendencias nómades y guerreras y se han comprometido a presentarse a las fuerzas nacionales con sus súbditos

inmediatamente que se les llame para proporcionarles tierras de labranza con que puedan dedicarse al trabajo.

Con este procedimiento he creído interpretar en una forma más lata el espíritu de las instrucciones que recibiera del Comando y comprendiendo la importancia que reviste para las ambiciones del S. Gobierno el conocimiento imparcial y concienzudo de esta región y sus indios, es que elevo a V.S. estos juicios informativos.

Cono el trazado de la línea de fortines proyectada fueran condicionales por no conocerse de una manera perfecta esa zona y el plano enviado por el E. Mayor imperfecto por esta mismas causa, resolví efectuar una expedición exploradora de la que acabo de regresar y que a abarcado los límites de los sectores designados a cubrir por los Regimientos 7 y 6 (550 kms), no continuando el estudio del sector del 5º de Caballería, por no presentar ningún inconveniente el terreno donde debía colocar sus puestos avanzados, cuya situación está fijada sobre las márgenes del Bermejo y Teuco, partiendo de Urquiza, acantonamiento general de ese Cuerpo.

Por el plano adjunto, V.S. se dará cuenta del recorrido de mi exploración y los puntos donde deben por exigencias del terreno, pastos y agua, colocarse los fortines de los Regimientos 6 y 7. Como V.S. notará se ha tratado en lo posible que ellos se encuentren formando poco más o menos la misma periesférica asignada por el Superior Gobierno, como zona a vigilar, pues siendo nada mas que una línea geométrica la trazada por el gráfico del E. Mayor, la que no daba puntos de referencia en medios adecuados de vida para la estabilidad de los fortines, hubo necesidad de hacer este estudio de antemano y corregirlo hasta en sus distancias que no coinciden con las reales.

El fortín asignado en Tintina, no lo creo necesario. Tintina es ya un pequeño pueblo de obrajeros y los indios no han llegado nunca allí en carácter hostil.

Otumba es una estación terminal del F. C. Central del Chaco, y se encuentra en idénticas condiciones al primero. En reemplazo de estos coloco un puesto de correspondencia en Cejolao, necesario para facilitar las comunicaciones entre los demás fortines del sector H. izquierda.

En cambio de cuatro fortines que se asignan al 7º aumento a 6 por exigirlo así las distancias.

El Jefe del Regimiento q. tenía instrucciones ya de estudiar previamente los sectores que se le habían designado cubrir, cuando recibió orden de marcha a la intervención de Corrientes; no siendo actualmente la época conveniente para internarse en el Chaco, ha quedado esta parte sin explorarse. No obstante este Regimiento tiene fortines sobre el Bermejo, donde generalmente se reúnen indios dedicados a la pesca.

Dios guarde a V.S.

Teófilo O'Donnell
Coronel Jefe de la División del Chaco

(Fuente: AGE, Leg.9128)

K-V.- Colonias Militares Indígenas, Resistencia, Noviembre 15/907 (AGE, Leg.9128).

La creación de colonias militares de indígenas tiene por objeto la formación de futuros pueblos en el interior del Chaco, explotar sus riquezas en beneficio de la Nación, educar al indio y atraerlo a la vida civilizada por medio del trabajo honrado.

1º Las Colonias militares de indígenas se constituirán al principio y como a título de ensayo bajo la base de un Regimiento de Caballería, debiendo su Jefe ser el administrador y director de ella, teniendo un Intendente Civil agrónomo a sus órdenes.

2º Cada Colonia abarcará una extensión de 25.000 hectáreas las cuales serán subdivididas en chacras de diez hectáreas cada una, que se adjudicarán por familias a los indígenas a medida que vayan presentándose a las fuerzas nacionales, dichas colonias se dedicarán al cultivo del maíz, algodón, maní y otras que se produzcan en la zona.

3º Estas Colonias podrán ser a la vez mixtas o, es decir, compuestas asimismo de familias de la inmigración, cuyo contacto y ejemplo de labor de la tierra, serían de gran utilidad al indio.

4º Una parte de estas tierras será reservada para la formación del futuro pueblo y sus edificios públicos: escuelas, iglesias, casa de Comando, cuartel, etc.

5º Si los resultados de las Colonias fueran halagueños, reconociéndose así, los esfuerzos de aquellos que desde su fundación han intervenido en su progreso, el Superior Gobierno podrá a título de estímulo adjudicar un número determinado de hectáreas proporcionalmente a los jefes y oficiales y clases que tengan mas de tres años en el Cuerpo.

6º El Superior Gobierno proveerá por una sola vez de las cantidades necesarias para la compra de semillas, carros, arados, bueyes y otros útiles de labranza y maestranza, indispensables para los trabajos de agricultura de la Colonia.

7º Suponiendo que el número de familias indígenas que se presenten el primer año sea como mínimo de 400 familias y que deban alimentarse por no haber aún producido las tierras, estas podrán ser racionadas fácilmente con las cantidades que el gobierno asigna al Regimiento para mantener hoy, trescientos caballos a pesebre (\$3000 mensuales) costando así la alimentación del indígena, 0,25 cts por individuo.

8º El ganado del Cuerpo que en este caso se compondría para su servicio, exclusivamente de mulas, pastaría en los campos adyacentes suficientemente fértiles para conservarlas en buen estado, dada su rusticidad.

9º Una vez que la Colonia principiara a producir sus cosechas, estas serán vendidas en los mercados más próximos ya de Resistencia o de La Sabana, debiéndose dividir del dinero adquirido en la venta dos terceras partes para los indígenas y la otra parte en beneficio de la Colonia.

10° El artículo anterior podrá modificarse a medida que los indígenas cuenten con mayores elementos de vida propia, siendo al principio necesario halagar su espíritu de trabajo, hasta el momento muy mal retribuido por particulares.

11° A fin de evitar los abusos de que han sido víctimas hasta hoy los indígenas por parte de los dueños de obrajes y establecimientos agrícolas, se establecerá un protectorado sobre ellos, debiendo los propietarios, cada vez que necesiten brazos indígenas para sus propiedades solicitarlos al Jefe militar de la Colonia, quien estipulará el precio del trabajo de cada uno de ellos.

12° Del estudio del terreno que el suscripto acaba de verificar con destino a una Colonia, estimo que el más apropiado por sus medios de comunicación próximos a mercados de fácil salida (Sabana y Resistencia) es Encrucijadas.

13° Un nuevo examen de las condiciones apropiadas de estas tierras verificado por personas técnicas darían mayor garantía de éxito al establecimiento de la Colonia Militar, en el punto que se indica.

14° Aprobada la creación de esta Colonia, su reglamentación interna y funciones de los empleados militares y civiles que la compongan completarían sus detalles.

Resistencia, Noviembre 15/907

Teófilo O'Donnell
Coronel Jefe de la División Caballería del Chaco

(Fuente: AGE, Leg.9128).

K-VI.- Gral. Rufino Ortega al Coronel Teófilo O'Donnell-Instrucciones generales a que deberá sujetarse el Sr. Jefe de la División de Caballería del Chaco, Paraná Septiembre 12 de 1907 s/reservas de sub-sector y las reserva general (AGE, Leg.9128).

Ref.: reservas de sub-sector y las reserva general

Gral. Rufino Ortega al Coronel Teófilo O'Donnell-Instrucciones generales a que deberá sujetarse el Sr. Jefe de la División de Caballería del Chaco, Paraná Septiembre 12 de 1907 (AGE, Leg.9128).

De acuerdo con el Superior Decreto fecha 20 de julio del corriente año, inserto en el Boletín Militar No.162, del proyecto de ocupación de los territorios Nacionales del Chaco y Formosa (formulado por el Comando el 29 de abril del mismo año y elevado con esa fecha al Ministro de Guerra) y de las instrucciones verbales y complementarias recibidas de S.E. el Señor Ministro, el que suscribe en uso de sus facultades de Comandante Titular de la 3ª Región Militar, y de lo que establece el artículo 1º del citado decreto dispone:

Primero: Todas las operaciones militares pendientes a la ejecución del precitado decreto, quedan bajo su directa e inmediata dirección secundado por el Jefe del Estado Mayor de la Región.

Segundo: La División de Caballería del Chaco constituida por los Regimientos del arma Nos 5, 6, 7 y 9, quedan bajo las inmediatas órdenes de su Jefe el Señor Coronel Don Teófilo O'Donnell, el que queda facultado para organizarla en la forma más conveniente y que mejor responda a las necesidades y servicios de las operaciones a ejecutarse.

Tercero: El espresado Señor Coronel tendrá especialmente en cuenta, y así lo hará conocer a los Jefes de las unidades a sus órdenes bajo la más severa responsabilidad, que las operaciones de avance de la línea de fortines existentes y ocupación de la línea de los ríos Teuco y Bermejo tiene por objetivo fundamental la ocupación pacífica del territorio del Chaco y una parte del de Formosa como primera etapa en garantía de la vida e intereses de los pobladores y de las tribus indígenas que se sometan a las fuerzas en operaciones. Así, éstas no serán batidas en ningún caso ni hostilizadas en forma alguna, en tanto no se opongan de hecho al avance y acción civilizadora de las tropas, en cuyo caso, y como último extremo se emplearán las armas, contra los indios para repeler sus agresiones, pues por altas razones de humanidad e interés económico debe tenerse presente que las tribus han sido y serán el primer factor material del trabajo bracero con que debe contarse para la transformación de esos territorios. No se trata pues de una guerra de exterminio al indígena, sino de su conquista pacífica junto con el suelo que ocupan y el Señor Coronel tomará todas las disposiciones posibles para que estos propósitos del Superior Gobierno lleguen a conocimiento de las tribus antes de iniciar el movimiento de las tropas, y se cumplan estrictamente en los hechos. Cuando se trata de castigar delitos contra la propiedad, con toda adhesión y energía y previa comprobación del hecho, a fin de no cometer ninguna injusticia y sin que el castigo vaya más allá de los medios necesarios y humanos en rescate de los robos, entregando a las autoridades civiles de los territorios, a los autores o responsables de los crímenes o de los delitos comunes que se aprehendan.

Cuarto: El Señor Coronel dispondrá que toda comisión al mando de oficiales que desprendan los Cuerpos a sus órdenes, levanten itinerarios de marcha, a brújula, en escala de 1: 20.000 y de 1: 100.000, lo más prolijos posibles, anotando además en una memoria anexa a cada plano, los datos que den a conocer la naturaleza y accidentes del terreno que recorra cada comisión, como poblaciones, tolderías, aguadas, pantanos, bosques, abras, pastos, etc. De estos planos, con sus memorias se elevará una copia al Comando.

En las memorias, que deberán ser concretas, se hará constar con preferencia la naturaleza de los pastos, aguadas y especies vegetales que predominen en los bosques, como quebrachos, lapachos, palo santo, etc.

Quinto: El Señor Coronel dispondrá que las tropas, en cuanto sea posible, construyan caminos y eviten todo choque entre las tribus del territorio ocupado. Cada vez que una tribu se somete voluntariamente dará cuenta circunstanciada al Comando para las providencias del caso. Evitará por todos los medios prudentes que el comercio provea a los indios de armas de guerra: fusiles, carabinas, etc.) y municiones para estas, no

permitiendo que pasen las líneas de fortines a los que las posean, dejándoles solo escopetas, cuchillos, arcos y flechas para la caza o su defensa personal.

Los Cuerpos de la División de Caballería serán provistos a la mayor brevedad de vehículos, achas, picos, palas, semillas, bueyes, etc. Para instalaciones de fortines, desmontes y demás trabajos.

Sexto: La Comandancia de la División de Caballería se establecerá por el Sr. Coronel hasta nueva resolución, en Resistencia.

Avance de la línea de fortines.

El movimiento a efectuar desde luego, consiste por una parte, en el establecimiento de una línea avanzada de fortines, que, apoyando su derecha en la margen derecha del río Pilcomayo se prolongue hasta el Bermejo por su izquierda-sector A del croquis con cuatro fortines, con dos reservas de sub-sector y una reserva general del Regimiento No.9, de Formosa, que hará el servicio total del sector A.

De la margen derecha del Bermejo se prolongará la línea por su izquierda hasta el punto Las Encrucijadas. Sector B del Croquis- con cuatro fortines con dos reservas de sub-sector y una reserva general del Regimiento No7, establecido en Resistencia, cuerpo que hará el servicio total del sector B.

De las Encrucijadas se prolongará la línea por su izquierda hasta Tintina Sector C del Croquis- con cinco fortines, dos reservas de sub-sector y una reserva general del Regimiento No.6, establecido en el Tostado, cuerpo que hará el servicio total del sector C.

El trazado de la línea de fortines proyectados, el emplazamiento de estos y las reservas de sub-sector, es condicional. Todo esto deberá subordinarse al terreno, facilidades de comunicación, importancia estratégica de las localidades, etc.

En principio, los fortines, fuertes de 35 plazas, deben estar equidistantes entre sí, y en condiciones de ser protegidos por las reservas de sub-sector y las reserva general. La guarnición de cada fortín debe estar en movimiento sobre sus alas de manera que se ligen entre sí en su servicio de vigilancia, quedando siempre en cada fortín de guarnición, 15 hombres. Las guarniciones de cada frente de sector podrán, cuando se trate de repeler una invasión o por otras causas concentrarse sobre el centro de su línea o sobre un punto dado de la misma.

El objeto principal es impedir que grupos o masas de indios hostiles puedan rebasar la línea, con peligro de la vida e intereses de los pobladores que quedan a retaguardia. En suma, el Sr. Coronel estudiará la ubicación real de los fortines y emplazamientos de las reservas de sub-sectores, combinando los detalles particulares con el objeto de que todas las tropas del sector, puedan apoyarse mutuamente en caso necesario. El proyecto de esta ubicación y servicios, los elevará al Comando para su aprobación, con toda urgencia.

Una vez establecida la línea de los sectores B y C, dispondrá que comisiones desprendidas de los fortines, sub-sectores o comando de sector, avancen al interior, en

un movimiento de variación a la derecha y en líneas paralelas, a objeto de levantar croquis, reconocer el territorio y preparar el movimiento de avance general, que terminará sobre el río Bermejo-Teuco. El Regimiento 5 de Caballería constituirá otro sector, con el comando en el punto Fortín Urquiza más debajo de Nueva Pompeya, margen derecha del río Bermejo, estableciendo tres o cuatro fortines sobre ese río, hasta la altura de la confluencia con el río Teuco. Sobre este último río y a inmediaciones de la laguna Yema (centro de tolderías muy pobladas) establecerá otro fortín y dos o tres mas, a derecha e izquierda del primero, combinando el Señor Coronel el servicio de comunicación entre todos estos puestos, de su mutuo apoyo en caso necesario y de seguridad de los pobladores civilizados de esa parte de los territorios del Chaco y Formosa. Estas fuerzas explorarán el territorio Teuco abajo, en dirección del Pilcomayo y levantarán croquis para preparar así el avance futuro total sobre el Pilcomayo y ocupación de todo su curso, frontera internacional de la República.

El Señor Coronel tomará, igualmente medidas para impedir y castigar las depredaciones de desertores y criminales refugiados en los bosques, tolderías y obrajes, que en la mayor parte de los casos son los verdaderos autores de los asaltos y robos que se realizan en los territorios. Aprehendidos que sean, los entregará para su juzgamiento a las autoridades militares o civiles, según los casos.

En todo lo demás, no provisto por estas instrucciones procederá según exijan las circunstancias, especialmente en todo aquello que se refiera a garantizar la vida e intereses de los pobladores de los territorios, de acuerdo, cuando sea necesario, con las autoridades civiles, de todo lo cual dará oportunamente cuenta al Comando

Firmado: Rufino Ortega
General de División Comandante de la Región

Nota: En el archivo de esta Comandancia existe el croquis a que se refiere estas instrucciones.

E. Rostagno [12-44-A]
Coronel Jefe del Estado Mayor

(Fuente: AGE, Leg.9128).

K-VII.- La Caballería Italiana-La Escuela de Tor di Quinto-Sus trabajos y su espíritu, por el Coronel Teófilo R. O'Donnell (*La Nación*-Enero de 1906)

Señor director de La Nación:

Atraído por un vivo sentimiento profesional y curioso de poder efectuar algunas observaciones útiles sobre la forma como se educan los oficiales de caballería en el ejército italiano, lo primero que hice a mi llegada a Roma fue trasladarme a Tor di Quinto, donde se encuentra instalada la escuela de aplicación.

Además, debo confesarlo, empezaba ya a sentir nostalgia de la existencia del soldado en actividad, de los encantos de luz y extensión del Campo de Mayo. En fin, ¿Por qué ocultarlo? Se despertaba en mi con vivos deseos la necesidad de vivir en el ambiente de esas escenas militares armonizadas por el eco de bélicos clarines, con los relinchos de redomones husmeando la pradera en sus banquetes de gramilla y trébol, y oyendo los rumores de aceros que al chocar con el hierro de las espuelas nos da la sensación de jinetes de bravura legendaria.

Tor di Quinto está situado a media hora de galope de la ciudad de Roma, en plena campiña, sobre colinas llenas de vida vegetal, salpicadas por pequeños claros en forma de planicies en miniatura, donde el sol y el aire, haciendo reverdecer infinidad de cuadros de flores y verdura, incitan al espíritu a correr y saltar, dejándose arrastrar en el torbellino de la carrera gozando de ese placer que experimentan los jinetes cuando bebiendo a grandes sorbos el aire puro de la campaña sienten entre sus piernas el flanco agitado de un caballo lleno de docilidad y fuego.

Allí es donde el gobierno italiano ha levantado el edificio de la escuela, buscando quizá, en medio de este atrayente paisaje, que produce, por su naturaleza sinuosa, la existencia azarosa del oficial de caballería en campaña, que éste aclimate su cuerpo y espíritu en las empresas de agilidad e iniciativa que le brindan las perspectivas de tan variado suelo.

La oportunidad de la visita no podía ser mejor. Los oficiales alumnos de Tor di Quinto debían ese mismo día rendir sus pruebas de fin de curso, iba pues a buscar el coronamiento de sus trabajos que debían efectuarse bajo la impresión de un gran estímulo: su majestad el rey Víctor Manuel III, jefe supremo del ejército honraba con su presencia estos exámenes demostrando así el cariño por la profesión y la importancia que concede a la preparación de estos jóvenes oficiales.

La escuela de Tor di Quinto es complementaria. Sus trabajos, esencialmente prácticos, tienen como principio desarrollar en los oficiales recién salidos de los Picaderos de Pinerolo el amor a los trabajos en el exterior y la iniciativa del empleo razonado de las fuerzas de su montura.

La intrepidez y la resistencia constituyen en el orden moral y físico de sus ejercicios uno de los factores más importantes: el cuerpo se vigoriza por medio de trabajos hípicas de habilidad y destreza: saltos de barreras de diferentes dimensiones, muros, fosos y como complemento continuas cacerías a la volpe, donde se galopa largo y fuerte, salvando los obstáculos naturales que la campiña romana presenta a cada paso. Es así como se da forma práctica al espíritu de esta escuela creada con el propósito elevado de formar oficiales experimentados en el arma para que llenos de entusiasmo y audacia puedan en la guerra cumplir con éxito las misiones difíciles que están llamados a desempeñar, ya sea al efectuar un reconocimiento aislado, o ya sea llevando sus tropas al choque con el ardor del jinete intrépido y animoso.

El orgullo y el amor propio de pertenecer a un arma de triunfos ruidosos se ven palpitantes, se reflejan en el aire lleno de arrogancia con que los oficiales ejecutan en el terreno sus ejercicios de equitación de campaña.

Obra de estímulo, de preparación ordenada y severa, de selección personal en el elemento, todo contribuye a levantar un culto por el arma, culto que se alienta y vivifica por la importancia que revisten en estos países los progresos militares de que viven celosos unos de otros.

El General Berta inspector de caballería, el general Tomassi y el coronel del regimiento Humberto I, de guarnición en Roma, constituían la comisión examinadora.

Los alumnos debían presentar al examen dos caballos de sangre irlandesa, uno de propiedad y otro del estado, en condiciones de amaestramiento y buen servicio.

Treinta y tantos oficiales que componía el curso, divididos en tres tandas, partieron al galope recorriendo en este aire la pista del pequeño hipódromo de la escuela.

Demostrado, en parte, el estado de los animales, se dio principio a los trabajos de salto, que los constituían diversos obstáculos, cuya altura máxima sería de 1.50 metros, que fueron salvados fácilmente por todos los oficiales.

La verdadera instrucción de campaña dio comienzo a las 2, con una cacería de 50 minutos de galope, donde se salvaron varios obstáculos naturales, muros y stachinata que sirven para subdividir las pequeñas propiedades de los campesinos romanos.

El mejor éxito coronó estos trabajos, y los oficiales regresaron al establecimiento satisfechos de sus pruebas, y mas que todo, pienso yo, de la presencia del rey, porque no hay nada, que estimule más que la felicitación del superior, cuando el que la recibe es un oficial amante de la profesión y el trabajo.

Yo regresé al paso a Roma, recordando con íntima satisfacción en las dotes que adornan a nuestros oficiales, y cuanto podrían ellos hacer guiados por una instrucción sólida y apropiada, que completará su escuela de tradiciones honrosas, heredada de jinetes ilustres, como San Martín, Lavalle, Necochea, y Brandzen.

Coronel Teófilo R. O'Donnell

(Fuente: ***La Nación***-Enero de 1906)

K-VIII.- **Coronel Teófilo R. O'Donnell** (***El Tribuno***-Paraná-VIII-1906).

Hemos tenido entre nosotros, durante varios días, a este distinguido e ilustrado jefe de nuestro ejército, en misión de inspección al regimiento 7º de caballería destacado en esta ciudad, el que se ausentó hoy para Fortín Tostado, Salta, Catamarca, Córdoba, etc.

La carrera del coronel O'Donnell no puede ser más brillante, siendo también uno de los jefes más jóvenes. Se inició en la vida militar a los trece años de edad, ingresando al 11 de caballería.

En la campaña contra los indios del Sud demostró siempre gran valor y heroísmo, habiéndose hecho acreedor a dos ascensos que le fueron acordados.

Como jefe del regimiento 4º de caballería, reputado el primero del arma, fue su organizador, habiéndose formado en él una escuela que hoy está en práctica en los demás cuerpos del arma y que él, como inspector, trata de cimentarla.

Ha sido enviado por el gobierno nacional en viaje de estudio a las principales capitales europeas, habiendo asistido a las grandes maniobras del ejército alemán que tuvieron lugar en Berlín y a la escuela de equitación de Suiza, donde permaneció algún tiempo.

Fue nombrado más tarde Agregado militar a la legación argentina en Italia, España y Suiza, habiendo sido dignamente obsequiado por el Rey de Italia y condecorado con la “Cruz de la Real Corona” al regresar a su patria, después de haber llenado la misión que le encomendara el gobierno argentino.

Acompañan en su gira al coronel O’Donnell el apreciable capitán Juan P. Borrajo, su ayudante e hijo de Entre Ríos, y el Doctor Ricardo Dillon.

El Tribuno se complace en despedir a los distinguidos huéspedes deseándoles felicidad y acierto en la misión que van a desempeñar.

(Fuente: ***El Tribuno***-Paraná-VIII-1906).

K-IX.- Actualidades-La expedición al Chaco-Opiniones de su Jefe-Un Alto Concepto Militar (*La Tribuna*-Paraná, VIII-1908).

Como lo manifestamos en una de nuestras ediciones anteriores, tuvimos ocasión de hablar en Paraná con el coronel Teófilo R. O’Donnell, distinguido jefe del ejército que ha sido designado por el Ministerio de la Guerra para el comando de la expedición al Chaco.

El Coronel O’Donnell es un militar joven e ilustrado, de temple caballeresco y de nobles atributos de carácter que lo hacen fuertemente simpático.

Militar de escuela, estudioso y de espíritu asimilador, ha completado por así decirlo su educación militar en las jiras a Europa y tiene un alto concepto del deber militar y muy especialmente una noción clara, exacta y levantada de la misión civilizadora del ejército.

Lo interrogamos acerca de la expedición al Chaco cuyo mando se le ha encomendado y le oímos con placer, pues, el joven y distinguido jefe nos puso de relieve en breves palabras la trascendencia de esa expedición, que no solo tiene por objeto explorar el Chaco sino también civilizarlo, garantizando la vida de los elementos de trabajo cuyo espíritu emprendedor les hace internarse en aquellas apartadas regiones, y tratando de

catequizar al indio y redimirlo, protegiéndolo e incorporándolo a nuestra acción de transformismo civilizador.

Hay mucho de novela, nos decía el coronel O'Donnell, en todo cuanto se ha dicho y se ha escrito sobre los indios del Chaco. El salvaje bravío e indomable que vivía en guerra abierta contra la civilización, que constituía una permanente amenaza para los pioneros de nuestro engrandecimiento que poblaban las regiones incultas, llevando a ellas la acción del trabajo que ennoblece y ensancha el espíritu, no existe ya sino en la imaginación popular es un recuerdo de los pasados tiempos, que tratan de corporizar y dar forma los que han venido realizando impunemente la explotación del indio.

La mayor parte de las correrías y de los malones de que se habla frecuentemente, sino son en absoluto una mentira constituyen en cuando menos una gran exageración.

No he de negar que existan indios, agregaba indios alzados, que roban ganados y que a veces asesinan; pero la más de las veces los cuatreros y los autores de asaltos no son indios, propiamente dichos, sino bandidos que huyendo de la policía se guarecen en el Chaco.

Además, muchos de esos indios alzados, han sido mansos, han sido elementos de rudo trabajo, que han huido a los bosques y se han hecho cuatreros, cansados de ser víctimas de explotadores que los han esquilado y hecho objeto de toda clase de abusos y malos tratamientos.

En consecuencia, la misión del ejército en el presente no debe ser penetrar en el Chaco sable en mano, a perseguir y a diezmar a los indios, cazándolos como a fieras a través de la espesura. No, la misión del ejército debe ser eminentemente civilizadora y humanitaria. El ejército debe ir a poblar el Chaco y a transformarlo atrayendo hacia él las corrientes de la inmigración y del trabajo, y una de sus principales obras debe ser atraer al indio, protegerlo, civilizarlo, hacerle amar el trabajo y convertirlo en un elemento de la vida racional.

Mi pensamiento es, pues, que cada uno de los cuatro regimientos que van a formar la división expedicionaria constituya un pueblo en cada una de las regiones más alejadas de los centros de trabajo, aplicando un sistema semejante al seguido por los franceses en Senegal.

El jefe de cada regimiento puede ser el gobernador de cada pueblo o colonia militar que se establezca, edificando cada soldado su casa y si es posible formando su familia y destinándose una zona de tierra a los cultivos propios de aquella región.

Estos pueblos pueden estar unidos por una línea de retenes o fortines para mantener la comunicación permanente y realizar frecuentes expediciones ensanchando su radio de acción y abriendo campo para el trabajo en las regiones inexploradas.

De esta manera se cimentaría la civilización del Chaco: por medio del sable del soldado, pero no del sable exterminador de indios, sino del sable protector del trabajo. Después irían la escuela y el taller a completar esta obra, y no tardaría el tenebroso Chaco en convertirse en una de las más opulentas regiones del engrandecimiento argentino.

Con verdadero agrado oímos la palabra serena y tranquila del coronel O'Donnell y con verdadero agrado traemos sus opiniones sobre la expedición a estas columnas convencidos de que el joven y distinguido jefe llevará al Chaco esas nobles aspiraciones y que hará allí obra eminentemente civilizadora.

(Fuente: *La Tribuna*-Paraná, VIII-1908).

K-X.- Colonización Militar del Chaco-La Expedición O'Donnell (*El Diario*-7-VIII-1908).

Después de una insistente campaña de tres años en pro del envío de una expedición militar al Chaco, no con el objeto de exterminar indios, sino con el propósito de barrer las fronteras de cuatreritos, indios ladrones, y soldados desertores e ir formando núcleos de colonias militares, planteles de colonias civiles, a lo largo de la trayectoria a recorrerse, conseguimos que el ministerio de la guerra enviara una expedición al mando del coronel O'Donnell.

El coronel O'Donnell ha vuelto y propone ahora un nuevo plan, lo que indica que el primero no fue racional y conciente.

Según nuestros informes, la expedición se ha limitado a recorrer el territorio, cruzarlo de un extremo al otro y salir, sin colonizarlo militarmente.

Parece que el coronel O'Donnell cometió además el error de internarse al frente de grupos relativamente numerosos en las regiones secas donde estuvieron a punto de morir de sed, debiendo haber hecho precisamente lo contrario, esto es, internarse con pequeños grupos en esa zona, dejando escasos destacamentos a lo largo de la línea conquistada.

La expedición ha fracasado en este sentido, porque se ha concretado a explorar la región, cosa que ya habían hecho otros militares y civiles.

El único plan racional y con seguridad de éxito es el que venimos sosteniendo desde largo tiempo a esta parte: que la expedición no sea meramente exploradora, sino colonizadora, que es lo que importa; que vaya conquistando palmo a palmo la región y en el terreno conquistado deje planteles de futuras colonias civiles; que barra las fronteras de bandidos, sean ellos indígenas, gauchos alzados o desertores; en una palabra, que sea definitiva y permanente la conquista del Chaco y no accidental y temporaria, como ha tenido que ser la obra de una expedición que ha entrado y salido del territorio, sin mayores consecuencias, persistiéndose en el antiguo error.

Insistimos, por lo tanto, en nuestra indicación, que es la única adoptable y verdaderamente positiva.

(Fuente: *El Diario*-7-VIII-1908).

K-XI.- Presentación del cacique toba Matolí a la Expedición O'Donnell-Se somete con su tribu a cambio de tierras y útiles de labranza (*La Argentina*-IX-1908)

Encontrándose acampada una fuerza de la columna expedicionaria al Chaco, fue avistado un grupo que enarbolando una bandera blanca, se dirigía al campamento.

Un sargento fue comisionado para salirles al encuentro y reconocerlos. A poco se presentaba ante el jefe del destacamento, en compañía de un grupo de indios, a cuya cabeza iba el afamado cacique Matolí.

Este manifestó su deseo de hablar con el comandante de la expedición, pues deseaba acogerse a la ley que en cambio de su sumisión les acuerda tierras y útiles de labranza.

Llevados a presencia del coronel O'Donnell, Matolí le manifestó que su tribu estaba formada por cien hombres con sus respectivas familias y que todos estaban dispuestos a trabajar, siempre que el Gobierno les ayudara.

Después de oírlo atentamente el coronel y hacerle preguntas sobre sus costumbres y género de vida, les prometió interceder ante el Gobierno para que se les proporcionara lo que solicitaban.

Antes de retirarse el cacique Matolí con sus tobas, el coronel O'Donnell ordenó que se les repartiera galleta, tabaco, yerba y azúcar.

Los indios se retiraron muy contentos.

(Fuente: *La Argentina*-IX-1908)

K-XII.- Los Bandoleros del Norte-Temores de Nuevos Malones-Dispersión de Obrajeros (*La Nación*-12-IX-1908).

La situación de intranquilidad creada en el norte de la república a consecuencia de los recientes malones realizados con toda audacia, va traducéndose de manera deplorable para el progreso de aquellas regiones tan necesitadas del esfuerzo de los pobladores.

Nuestro corresponsal en Santa Fe nos comunica que las alarmas en las poblaciones fronterizas acrecen cada vez mas ante la perspectiva de nuevos ataques que han de producirse seguramente, si las autoridades no arbitran la forma de colocar a aquellas comarcas en condiciones de defensa capaces de desarmar las truculencias del bandidaje, mediante escarmientos que lleven la lección en su propia eficacia.

Establecen nuestras informaciones que muchos obrajeros se han concentrado en Reconquista, temiendo con razón nuevos atentados pues el último asalto llevado a Las

Garzas sábese que no se limitó a la casa del poblador atacado sino que también fue tiroteada la comisaría.

Presúmese ahora que serán asaltadas algunas casas de la línea de La Sabana donde las poblaciones viven en perpetua alarma ante la sospecha de una futura tragedia que, como las anteriores, costará algunas vidas.

Como si estas cosas no interesaran al gobierno de la provincia, el P. E. no ha designado todavía el reemplazante del jefe político de Vera asesinado últimamente. Sin autoridad dirigente, los bandoleros caerán el día menos pensado seguros de que, consumado el golpe, todo se reducirá después a una persecución, sin más resultados que obligarles a apurar la carrera si antes no prefieren hacer frente y pelear para hundirse luego en la maraña de los bosques de donde no hay quien los extraiga una vez extraviados entre la densidad de las ramazones.

Parece que, ultimado el jefe de policía de Vera, lo indicado habría sido darle sustituto inmediatamente, en cambio de caer el gobierno en una morosidad alentadora para los forajidos, que atisban sin duda desde sus guaridas el momento de la atropellada criminal.

Son precisamente el departamento de Vera junto con el de General Obligado los puntos principales comprendidos en el sector en que atacan los bandoleros, cayendo en cuadrillas sanguinarias que siembran la muerte para salpicar con sangre sus cuadros de latrocinio.

Si el gobierno no proporciona garantías a los trabajadores atemorizados, la dispersión de los obreros seguirá aumentando, porque el deseo de laborar y sus propias conveniencias industriales quedarán supeditadas al instinto de conservación primando sobre cualquier otro propósito siempre subalterno ante la probabilidad de parecer traidoramente en la punta del puñal de un asesino o caer cribados por los proyectiles homicidas.

Tenemos así, y la comprobación es dolorosa, que los obreros del progreso que desafían inconvenientes originados por las condiciones del medio ambiente para plantar jalones de avanzada en regiones de riquezas antes inexploradas, véanse impedidos de proseguir su labor, porque el bandidaje los amenaza constantemente aún después de sangrientas contumacias.

Antes eran los indios a los cuales se les imputaban todos los delitos cometidos o no por ellos. Sábese ahora que a la sombra de los incivilizados que quieren venir hacia la vida normal según lo testimoniaron los caciques presentados últimamente a las fuerzas de exploraciones en el Chaco, mandadas por el Coronel O'Donnell, a su sombra, decimos, prospera la caterva de forajidos compuesta de gente de mal vivir reclutada por audaces capitanejos que hallan en el salteo la forma de sustentar su holganza y alimentar sus vicios, a costa de esforzados trabajadores.

(Fuente: *La Nación*-12-IX-1908).

K-XIII.- Colonización del Chaco-La expedición militar (*La Prensa*-13-IX-1908).

Según comunica nuestro corresponsal, por disposición del coronel O'Donnell, jefe de la división de caballería del Chaco, han sido retiradas las fuerzas del regimiento 9º de caballería, que guarnecían la línea militar del Bermejo en su margen derecha, hasta el Fortín Luisa, pasando dichas fuerzas a establecer fortines en las costas del Salado.

La gobernación de Formosa ha quedado completamente sin guarnición, ni policía, en la mayor parte de dicho departamento, en una extensión de más de doscientos kilómetros.

Con esta disposición se han retirado los correos militares, que hacían el servicio desde Gandolfi hasta San José, última población sobre la margen derecha del Bermejo.

Los numerosos pobladores que quedan así sin ninguna comunicación, en vista de que la dirección general de correos y telégrafos nunca prestó atención a las reiteradas peticiones que para costear los correos a caballo, que hagan un servicio semanal, desde Gandolfi hasta San José, pasando por El Carmen, y desde San José hasta Resistencia, pasando por Tres Árboles y la Laguna Limpia.

Establecidos así estos correos serán de gran utilidad, no sólo para los muchos pobladores, sino que también prestarán servicios a las fuerzas que, según la campaña que se inicia operarán en ambas márgenes del Bermejo.

Esta campaña es costosa, pero se espera que dará buenos resultados, pues apenas iniciada, ya se nota la afluencia de pobladores y están ya en su mayor parte pobladas las doscientas leguas de campo que el gobierno ha destinado a colonias pastoriles y que ya está subdividiendo en lotes el Ingeniero Octavio D. Pico.

Los trabajos iniciados por dicho Ingeniero irán con mucha lentitud por el mal estado de los campos, a causa de las grandes y continuas lluvias. Por esta misma causa están paralizados la mayor parte de los trabajos en los obrajes, y las haciendas en general se hallan en un estado lamentable.

(Fuente: *La Prensa*-13-IX-1908).

K-XIV.- Los bandoleros del Chaco (*El Diario*-21-IX-1908).

Ante las repetidas quejas de los pobladores del Chaco, que se hallan a merced de las tropelías del bandidaje que reina allí a ciencia y paciencia de las autoridades, hemos levantado más de una vez nuestra voz pidiendo para aquellas poblaciones una vigilancia a que tienen y han tenido siempre pleno derecho desde que sólo se trataba de darles algo que la constitución nacional les asegura y garantiza.

Cuando la salida para el Chaco del coronel O'Donnell, repetimos que existía necesidad de barrer la frontera de bandoleros, devolviendo la tranquilidad a los habitantes laboriosos de la región.

Hoy nos llega la noticia, en extremo agradable, de que el coronel O'Donnell, de acuerdo con los gobernadores del Chaco y de la provincia de Santa Fe, ha dispuesto que 30 hombres del 7 de caballería, en unión de las policías de los departamentos fronterizos, lleven una batida a los bandoleros que merodean en esas comarcas, tranquilizando así a los pobladores.

La noticia no puede ser más agradable ni demostrar mejor la veracidad de cuanto manifestamos oportunamente. El coronel O'Donnell, que después de estudiar la situación de aquel paraje ha ordenado esa medida, confirma lo que hemos dicho, desde que dispone lo que proponíamos.

Ahora, por fin, se verá cesar la situación difícil de aquellos lugares y podrá entregarse la población, pacíficamente, a su trabajo.

El coronel O'Donnell, después de ordenadas las medidas de que hablamos, ha partido hoy para el interior del Chaco, con objeto de estudiar la zona y sus necesidades y después disponer lo que sea necesario.

(Fuente: *El Diario*-21-IX-1908).

K-XV.- Salta-La Marcha del Regimiento 5° (*La Nación*-21-IX-1908).

SALTA, 21.—Comunicaciones de Rivadavia, que alcanzan hasta el 11 del corriente, informan lo siguiente:

La marcha del regimiento 5°. De caballería ha sido muy lenta, por el pésimo estado en que se encontraban los caminos, en los que carecieron de pasto para las cabalgaduras y en muchas partes de agua, pero a pesar de estos inconvenientes, la disciplina de la tropa no se resintió.

Ocho leguas antes de llegar al pueblo, en La Palmeras, donde hay abundancia de pastos, el comandante Villarino separó la mulada que iba en malas condiciones por estar atacada de anginas y dejó allí al Teniente Morás con 60 hombres, para que una vez rehechas las mulas, marche al desierto a incorporarse con el regimiento.

Morás llevará como baquianos a muchos indios mansos, que son los que allanan las dificultades que en su marcha encuentra el regimiento.

La permanencia del Teniente Morás en el pueblo garantiza las vidas y haciendas de esas poblaciones que se sentían intranquilas por los amagos de asalto que hacían ciertas tribus.

El comandante Villarino y el mayor Bortogaray siguieron con todo el regimiento, llegando al fuerte General Güemes en perfecto estado.

El racionamiento se hacía en debida forma.

El teniente Juan Núñez marchaba con diez carros de víveres, equipo y municiones a retaguardia.

-Con un banquete celebraron los italianos el 20 de septiembre.

Fuente: ***La Nación***-21-IX-1908).

K-XVI.- **La Reducción de Indios en el Chaco** (***La Nación***-22-IX-1908).

El ministro de agricultura conferenció ayer con el presidente de la república respecto al empleo que se darían a los 60.000 pesos solicitados al congreso para la colonización indígena del Chaco.

Como se sabe, las fuerzas del ejército nacional y las misiones existentes, han conseguido vencer una importante reducción de indios, que se han sometido espontáneamente.

El ministro tiene el propósito de acordar a esos indios tierras, semillas e implementos de agricultura, para que puedan trabajar como colonos. Se propone, asimismo, acordarles una subvención de 20 centavos diarios por persona, para que puedan contar con medios de subsistencia, hasta tanto recojan el producto de su primera cosecha.

El crédito de \$60.000 ha sido solicitado por este año solamente, y cree el Ingeniero Ezcurra que bastarán esos fondos para organizar la colonia indígena y conseguir encaminar a los indios que hasta el presente se han presentado a las fuerzas del gobierno.

(Fuente: ***La Nación***-22-IX-1908).

K-XVII.- **La colonización indígena** (***La Nación***-26-IX-1908).

Después de las expediciones militares enviadas al Chaco con la misión de reducir los indios y utilizarlos como el único elemento de trabajo adaptable a ese clima, parece que la realización de ese plan está aún lejana.

Así lo hace suponer el proyecto de ley del ministerio de agricultura pidiendo un crédito suplementario para racionar a los indios sometidos, y aplazando para después, según

dice el mensaje, la ley general que establezca los medios de atraer y vincular el indígena a la civilización.

Nos parece entrever en estas promesas algún complicado plan para inflar una iniciativa práctica y sencilla, y por de pronto, para someter su realización a nuevas demoras.

El procedimiento aconsejado por el jefe de la expedición militar se reducía a instalar fortines ubicados estratégicamente en la zona conquistada para hacer la policía y servir al mismo tiempo de concentración a las tribus reducidas, a las cuales se les darían tierras, instrumentos de trabajo y racionamiento hasta que ellas mismas pudieran subvenir a sus necesidades.

Según el informe del jefe, esta colonización podrá realizarse inmediatamente. Se trata de tribus mansas, laboriosas y aptas en las tareas a que deben dedicarse. Al mismo tiempo de vigilarlas se encargaría de proveer provisionalmente a las exigencias y desarrollo de las colonias, sin perjuicio de la inspección del ministerio de agricultura.

Según las ideas enunciadas en el mensaje, se prescinde de este plan práctico y expeditivo, para proponer una ley orgánica ampulosa que complicará y dificultará su implementación.

Por lo pronto, lo que se necesita es reducir al indio, imponerle respeto a la autoridad por medios enérgicos y civilizadores, y al mismo tiempo ampararlo contra todo abuso o explotación que le haga odioso su sometimiento.

Si se provee a la subsistencia por su propio trabajo, si se le rodea de garantías para que pueda apreciar la diferencia entre la vida nómada y azarosa del salvaje y la tranquila y cómoda del colono, se habrá encontrado el incentivo más eficaz para su reducción voluntaria y su incorporación a la vida civilizada.

El gobierno tiene tierras disponibles en esa zona, y usando de atribuciones conferidas por la ley general de la materia, puede distribuirlas entre las tribus, bajo la dirección de la autoridad militar, a la cual se ha encomendado la misión de someterlas y ubicarlas en los fortines. Para lo único que se necesitaría recurrir al congreso es para pedirle fondos, a fin de dotarlos de útiles y racionarlos.

Así, el crédito pedido por el Ministerio de Agricultura debió completarse con la suma necesaria para darles instrumentos de labor, a fin de que inmediatamente se inicie la colonización y para no tener a esas tribus ociosas, alimentadas por el gobierno por un tiempo cuya duración se prolongará más de lo que se piensa.

Hay tribus reducidas; lo natural y conveniente es que al mismo tiempo que se las provee de alimentos, se les den los medios de trabajar y costearse a sí mismas.

La ley de colonización indígena prometida por el gobierno no se dictará en el mejor de los casos hasta el año próximo, y entretanto, los indios estarán ociosos, bajo l todos los vicios.

Si se faculta al jefe militar de la región para distribuirles tierras y entregarles los elementos de trabajo y las raciones, se habría abreviado la realización del plan y

entretanto, con la experiencia adquirida en el ensayo, se tendrían antecedentes para dictar la ley definitiva que diese a esas colonias una reglamentación civil y administrativa.

Por el momento, y hasta que la experiencia suministre elementos de juicio, esa colonización ha de regirse por los resortes de la autoridad militar, la única en aptitud de desempeñarse con brevedad y eficacia.

(Fuente: *La Nación*-26-IX-1908).

K-XVIII.- Chaco Austral-Fuerzas Militares sin Racionamiento-Desarrollo de la colonización (*La Prensa*-19-X-1908).

Puerto Bermejo, Octubre 19—De regreso del Fortín Urquiza, límite del Chaco con la provincia de Salta, se espera mañana en Fortín Presidente Roca, al jefe de la división de caballería en el Chaco, coronel O'Donnell, que ha ido hasta ahí, en gira de inspección a los fortines recién establecidos en la margen derecha del Bermejo y que está a cargo de los soldados del regimiento 5° de Caballería.

Con gran celeridad el día 8, salieron de ésta, con destino a la Guardia General Lavalle, trece carros del proveedor Señor Cuesta, conduciendo víveres para las fuerzas destacadas en toda la extensa línea del Bermejo, que hace días están sin racionamiento. No obstante la intrepidez y el esfuerzo de los encargados de esta comisión, y de la buena dotación de bueyes y demás elementos que lleva, se cree que el viaje será penoso y tardío, dado el pésimo estado de los campos que tienen que pasar sin caminos conocidos.

El establecimiento de estas guardias ha llevado la tranquilidad a los pobladores, y se nota ya la afluencia de otros que se establecen más afuera de las 200 leguas de campo, que el gobierno ha destinado a colonias pastoriles.

Uno de los más fuertes hacendados, el Señor Simón Ostwald, se halla en su estancia La Cucaracha, el punto poblado más avanzado en la margen izquierda del Bermejo, y confiado en la seguridad de las fuerzas recién establecidas piensa dar mayor impulso al establecimiento, importando animales finos de otras estancias que posee en la provincia de Córdoba.

Otro fuerte hacendado, el señor Luis Patri, ha solicitado permiso del Ministerio de Hacienda, para introducir 5.000 animales vacunos procedentes de sus estancias del Paraguay para poblar 16 leguas de campo que posee en la colonia Gandolfi.

Se empieza a notar interés por los campos del Chaco. Se han establecido negociaciones de compra-venta de terrenos, por los que se han ofrecido hasta treinta mil pesos por legua, a una distancia no menor de quinientos kilómetros de la boca del Bermejo.

(Fuente: *La Prensa*-19-X-1908).

K-XIX.- El bandolerismo en el Chaco y Formosa (*El Diario*-24-X-1908).

Los indios y bandoleros del Chaco, al amparo de la inmunidad que disfrutaban, van extendiendo su zona de devastación.

Circumscripta al principio a las fronteras y parte norte de la provincia de Santa Fe, hoy ha llegado hasta Formosa.

Los vecinos de El Chorro y Los Tobas acaban de pedir el auxilio de las fuerzas nacionales para seguridad de sus vidas y sus haciendas, amenazadas por 3000 indios bien armados y municionados que están espionando una coyuntura favorable para caer sobre esas poblaciones.

3000 indios componen un ejército y entendemos que han de resistir victoriosamente a los destacamentos y pequeñas divisiones de caballería que se envíen para someterlos.

El caso es grave y exige todo un meditado y serio plan de campaña. Desde hace un par de años venimos indicándolo, haciendo destacar la necesidad de barrer los indios y cuatrerros de las fronteras y establecer una línea de fortines y colonias militares en la extensión conquistada.

Se ha enviado una expedición al mando del coronel O'Donnell con el encargo de someter las tribus del Chaco, pero eso no basta, como lo estamos viendo todos los días. Urge batir ejemplarmente a la indiada, inaccesible a la civilización y que, además de esa ineptitud que derrota la inferioridad de la raza indígena, hace peligrar con sus malones las conquistas realizadas por los trabajadores del Chaco y Formosa sobre el desierto.

(Fuente: *El Diario*-24-X-1908).

K-XX.- Formosa-La Colonización del Chaco-Impresiones del coronel O'Donnell (*La Prensa*-29-X-1908):

FORMOSA, Octubre 28—Llegó el coronel O'Donnell, jefe de la división de caballería, y siguió para Resistencia.

Ha recorrido por el centro del Chaco trescientas leguas, inspeccionando las tropas de los regimientos 9º y 5º, que operan en el Bermejo y el Pilcomayo.

Entre Teuco y Pilcomayo ha visto tolderías de indios Tobas, cuyos jefes principales se internaron en los bosques.

Dice que ascienden alrededor de 2.500 indios, a quienes hizo presente en nombre del gobierno nacional, los deseos de paz y civilización.

Agrega que se manifestaron dispuestos a someterse a la nueva vida.

Añadió que han quedado establecidas líneas de puestos avanzados con picadas que los ligan, cuyos caminos representan rudos esfuerzos al través de inmensos esteros y bosques impenetrables.

Dice que las grandes guardias y puestos futuros en el centro de la población indígena trabajan activamente en el corte de maderas y fabricación de adobes para construir viviendas, y que se amansan bueyes para el transporte de víveres al centro.

Manifiesta que la salud de la tropa es inmejorable y que la disciplina y constancia en las arduas tareas es digna del mayor elogio.

El coronel O'Donnell, a pesar de haber llegado con toda felicidad al despliegue de la inmensa línea de vigilancia que hoy circunda el Chaco resolvió inspeccionar personalmente esos puestos avanzados, sometiéndose a una ruda gira de dos meses.

(Fuente: *La Prensa*-29-X-1908):

K-XXI.- La Ocupación del Chaco-De Resistencia a Urquiza por Capitán Baldomero Álvarez (*La Nación*-1-XI-1908).

La expedición del coronel O'Donnell va desarrollando con éxito el programa trazado, referente a la ocupación del Chaco por fuerzas de línea. Estamos ya en Urquiza, y el coronel O'Donnell tiene el propósito de cortar campo desde aquí en dirección al Teuco, y visitará las Tolderías del cacique Matolí. Luego tratará de llegar hasta el río Paraguay. La empresa bastante arriesgada, tiene como se ve el mayor interés para el conocimiento del territorio chaqueño. Que nos reserva todavía más de una sorpresa.

Con todo no es mi ánimo tratar de hacer literatura, por lo que mis correspondencias se reducirán a un diario que dé, en síntesis, la forma de avance de la expedición.

Septiembre, 12—El 10 del corriente salió de Resistencia el coronel O'Donnell, comandante de la división de caballería, acompañado de su ayudante, el ingeniero Chamorro, dibujante Andoni, un oficial con diez hombres del 7º de caballería, un suboficial del 9º y el sargento baquiano Lee del 6.

El objeto de esta expedición era inspeccionar la nueva línea militar de los regimientos 5, 9 y 7, establecer las comunicaciones con la comandancia de la división entre estos regimientos y reconocer las costas de los ríos Bermejo y Teuco.

La últimas noticias traídas por personas que habíanse internado a algunas leguas de Resistencia eran desconsoladoras. Mucho agua, grandes pantanos, pésimos caminos, etc.; pero, a pesar de todas estas dificultades la expedición púsose en marcha, llevando cada hombre un caballo y una mula excepto el coronel O'Donnell, quien deseaba efectuar una marcha de resistencia en un solo caballo.

Hay tres pasos para internarse en el Chaco Austral, desde las costas del Paraná o sea tres grandes pasajes obligados: Makallé, Lapilaglá y el terreno comprendido entre Encrucijadas y Los Gansos.

El primer camino el de Makallé fue el que siguió la expedición.

Queda atrás el Tirol gran fábrica de tanino perteneciente a la sociedad Quebrachales Fusionados. La colonia Popular, La Evangelina, estancia en formación en Makallé a orillas del Río Negro. Granaderos a Caballo, sede del subsector B del regimiento 7, donde en una hermosa altura dominante se levantan como una promesa de progreso y civilización las cumbres hechas con rica madera, de las casas del puesto.

Hasta aquí el camino con algunos esteros no muy profundos. De aquí comienza la gran corta de campo hacia las costas del Bermejo. Lee va delante, inspira confianza el viejo veterano al verlo con la seguridad que encuentra las picadas escondidas en la espesura del monte.

22 de setiembre: Llegada a las costas del Bermejo. Vivac en la estancia San José del señor Hardy. Hermosa posición a orillas de una laguna que en algunos puntos alcanza 20 metros de profundidad.

En este día quedan inauguradas las comunicaciones entre Formosa, Resistencia y Urquiza, por la línea militar de los regimientos 7, 9 y 5 representados en ese momento por el teniente Ramón Bosch y subteniente de Vera.

Día 23: A las 2 de la tarde llegamos a la orilla de un gran estero que se extiende desde el Bermejo hasta más de 10 kilómetros a la vista hacia el SE., con un ancho aproximado de 5 kilómetros. El agua de hasta más arriba de la rodilla del caballo. Más o menos a los dos kilómetros de marcha hay una pequeña altura que corre en dirección al oeste, hacia el monte, próximo al parecer. Sube el baquiano Lee la altura a pie, como también la tropa para alivianar las cabalgaduras. Gran pantano. El caballo se cae. Sube el coronel, cae el caballo y así sucesivamente van cayendo uno por uno sin excepción. Resulta que la loma es peor que el estero. Se aplican los grandes remedios: el equipaje se descarga en el agua y al hombro con él hasta la loma.

Los caballos de mano se desparraman. Suceden caídas ridículas: algunos hombres están silenciosos, algunos miran de soslayo, pocos ríen y no falta quien proponga fusilar al baquiano. Sigue la odisea, pues se quiere avanzar aunque sea a pie con los caballos al hombro y empieza la marcha. El coronel da el ejemplo.

A retaguardia un hombre pretende levantar su caballo, otro salvar sus maletas, alguien toma una extrema resolución: se bebe de un sorbo el contenido de una botella que venía reservada para paladearla en las horas de descanso.

No hay tierra firme. El sol cae a plomo sobre el pantano. A mitad de camino entre el monte a la vista y el punto de arribo hay un ñandubay solitario, a cuya sombra se resuelve acampar. El coronel y sus acompañantes comienzan por abatir el árbol para darle el triste destino de tizón. Unos mates, preparación de camas y empiezan a llegar en desbande una que otra pieza de equipo para dormir. Tarde llega el sargento Borda, un gigante, con la gran petaca de los víveres al hombro.

Se sienten gritos de arreo en la oscuridad de la noche, cada animal pasa y va donde quiere.

Para completarla hay muchos mosquitos y la noche amenaza agua.

Se duerme con sueño de varones justos a pesar de los mosquitos, de la oscuridad, del barro, del bramido del tigre, y de los mil ruidos de la noche.

Hoy hace 12 días que salimos de Resistencia, entonces queda bautizado el estero con el nombre de Estero 12.

El día 24 al mediodía: salida del estero se cruza por picadas y se encuentra uno que otro pantano. De etapa en etapa se alcanzan los puestos del regimiento 5º, donde a pesar de la gran marcha efectuada por este regimiento tuvieron tiempo, aún de hacer sus hortalizas, cabañas, etc. Algunos puestos tienen gallinas, y vacas lecheras.

Muchas lagunas pintorescas amenizan la aridez de la marcha, entre los montes de urunday, quebracho y algarrobo.

Día 28: Faltan pocos kilómetros para llegar a la gran guardia A del regimiento. El día es caluroso. La jornada alcanza ya a más de 60 kilómetros. El paisaje de terrenos ondulados, de bosques espesos, matizado con todas las variedades del verde, la púrpura de la flor del lapacho, del amarillo de los aromos y los múltiples colores de las flores del campo y de las trepaderas.

La picada es estrecha. Marcha adelante Lee, le sigue el coronel, después el ayudante, el ingeniero, etc. Son cinco y van silenciosos. El caballo de Lee se encabrita. Se oye un grito varonil. ¡Un tigre! Una cabeza majestuosa amarilla con manchas oscuras aparece en una cueva al borde del camino.

El tigre salta en dirección al coronel, pero un árbol caído lo detiene.

Los caballos brincan, se abalanzan, tiemblan, no obedecen rienda ni espuela. El tigre aprovecha la confusión momentánea y huye rápido a favor de la espesura del bosque.

No tardaron de salir de sus fundas las armas de fuego, pero es tarde. Fue una providencia la huida del rey del bosque, pues la situación en la picada era extrema y crítica.

Llegada a la gran guardia A. Campamento. A la noche lluvia copiosa.

Día 29: Sigue lloviendo. A medio día comienza la marcha a pesar de la lluvia que molesta animales y hombres.

Día 30: Hace 36 horas que llueve, con todo nos ponemos en marcha, pues el propósito es llegar a Urquiza en el día. A pocas horas se encuentra el último puesto militar del regimiento 5º, donde espera el comandante de la división de caballería el gran cacique toba Matolí, para conferenciar. Lo acompañan un lenguaraz, el hijo y diez indios jóvenes.

Son las 7.30 a.m., comienza la conferencia protegidos de la lluvia bajo un quincho de paja.

El coronel O'Donnell está sentado y merienda. Matolí enfrente. Erguido, amplio el bigote, la barba, el rostro bravo, los ojos expresan audacia.

Presencian la conferencia el Jefe del puesto un sargento veterano, el ayudante del jefe de la división y la escolta del Que obstruye la única puerta con su figura de bandido. Habla el coronel. El gobierno repartirá tierras a los indios, arados, palas, etc. Mientras trabajen serán protegidos, pero si roban la ley los castigará.

El lenguaraz traduce. Matolí permanece inmutable.

--Dile que yo soy el comandante de todas las fuerzas que ocupan el Chaco.

--Dice que él, Matolí, es el cacique general de los tobas.

Se le ofrece whisky. Duda. El ayudante lo bebe puro, y entonces se atreve. Sigue la merienda compuesta de charqui y whisky.

De pronto habla Matolí en su idioma. Es un traqueteo de palabras duras. La voz es fuerte. Después de 20 minutos termina y el lenguaraz traduce:

--Dice Matolí, que cuando yendo a los toldos llevando tabaco para los caciques.

En verdad que la oración fue larga y el fondo concreto.

Despedida. El coronel regala al gran cacique una navaja sevillana como recuerdo de la conferencia y el cacique promete presentarle en sus dominios a todos los caciques bajo sus órdenes.

A medio día se llega a Urquiza cabeza del sector D, regimiento 5°. Total de la marcha 550 kilómetros, recorrido que el comandante de la división ha hecho en un solo caballo con jornadas diarias de 50 kilómetros termino medio. El caballo es reconocido por el veterinario del regimiento 5°, que lo declara en muy buen estado.

Es agradable la sorpresa que se experimenta a la llegada a Urquiza: Se levantan en el centro del Chaco en pleno desierto casas de adobe y paja, se delinean calles, hay sembrados; a la sombra de los algarrobos, los veteranos instruyen conscriptos, otros se dedican a las labores agrícolas. Es una colmena que trabaja y vela con las armas prontas sin otro anhelo que cumplir con su deber. ¡Y están a 108 leguas de Resistencia!

El 3 de octubre marcha a visitar la misión franciscana Nueva Pompeya distante 8 leguas al oeste. Después marcha hacia el Teuco hasta los grandes toldos de Matolí que acompañará la expedición.

Capitán Baldomero Álvarez.

(Fuente: *La Nación*-1-XI-1908).

K-XXII.- La Ocupación del Chaco-II-De Urquiza a Formosa-El Problema de los Indios, por Baldomero Álvarez (*La Nación*-22-XI-1908).

Señor Director de La Nación: Concluída la exploración que veníamos efectuando al través del Chaco, remito la parte de mi diario de viaje que corresponde al trayecto de Urquiza a Formosa:

Octubre 3: Saliendo de Urquiza, campamento del regimiento 5°. De Caballería, en dirección de Rivadavia, como a los 40 kilómetros se encuentra la misión franciscana Nueva Pompeya, cuyo objeto es reducir indígenas a la civilización. La dirige el Padre Pappini, ayudado por otro sacerdote y un lego.

El edificio de la misión es de tres alas, dividido en varias celdas muy cómodas, una capilla, y por construirse el salón del colegio. Está fabricado en ladrillo cocido y mezcla de cal; el techo es de teja española, hecho en la región.

Los indios de esta colonia son matacos. Hay 34 familias que viven en solares de 50 por 50, de modo que parece un pequeño pueblo en formación.

La misión posee 34 leguas cuadradas de campo, en las cuales tiene 2000 cabezas de ganado vacuno, 2 rastros de 100 hectáreas listos para sembrar, 40 hectáreas con maíz, mandioca, porotos, batata, etc. La cosecha de este año fue de 30 toneladas de maíz, de las que vendieron algunas al regimiento 5°. a \$150 la tonelada.

Octubre 4.- Frente a Nueva Pompeya atravesamos el Bermejo, que por esas alturas no tiene agua.

A los dos días de marcha el norte llegamos a la orilla del río Teuco, ancho, y con suficiente caudal de agua para la navegación de embarcaciones cuyo calado no sea mayor de sesenta centímetros. El paso del río se hizo en una balsa improvisada con alisos y en un “cachivé”, que no es otra cosa que la mitad de un palo borracho trabajado rústicamente en forma de batea. Transportan de una a tres personas que no sean muy nerviosas, pues son en extremo fáciles de volcar. Para el pasaje prestó servicios de importancia, el cacique mataco Germán, con algunos hombres de su tribu.

Antes del pasaje, Germán permitió que lo retrataran en compañía de Matolí, quien nos acompañaba con su lenguaraz desde Urquiza, para mostrarnos sus toldos según promesa.

Como Matolí habla Mataco, explicó al colega lo que significa la fotografía, pues éste tenía sus dudas. Pusiéronse después ambos en pose –pose india con desgarre salvaje. Parecían creaciones fantásticas de noches calurosas puestos allí en plena luz que brillaba intermitente en sus pieles color bronce.

Siguiendo la margen izquierda del Teuco y en una extensión de más de 10 kilómetros, el camino, una senda de indios, casi borrada, atraviesa la región conocida por los “pozales”, nombre que le viene por la gran cantidad de pozos pequeños y grandes de que está minado todo el campo. Son formados por quemazones de árboles de palo santo, cuya particularidad es quemarse hasta la raíz por la resina que tienen en abundancia. Después las lluvias y los desbordes del Teuco hacen lo demás. No presentan gran peligro mientras el campo está limpio, pero sucede lo contrario cuando la enredadera .”locon”- los cubre. Son veinte leguas que se hacen muy largas –por la lentitud con que hay que marchar.

Octubre 8—Al salir de los pozos Matolí anunció que al caer la tarde del siguiente día estaríamos en sus toldos.

Por la mañana de este día los soldados mataron un gran ciervo, que el coronel O’Donnell regaló al cacique, como también una lechiguana que no pudo aprovecharse por estar llena de larvas, pero Matolí y su ayudante la chuparon con fruición. Estos regalos quizá influyeron para que Matolí pidiera hablar con el coronel.

El lenguaraz tradujo: Matolí pedía que no se compraran cueros ni ovejas a los maticos. Esto fue concedido sin trámites. Y no hacía tantos días que el gran cacique toba se retrataba en las orillas del Teuco, junto a su amigo el cacique Matico Germán, el amigo “noon” (bueno), como él lo llamaba.

Es indudable que para recibir grandes sorpresas hay que vivir entre las ramas de la política internacional chaqueña. Matolí de frac no haría mal papel como diplomático, pues reúne a la astucia una dosis inmensa de audacia.

Octubre 9.- Hasta llegar a la confluencia del Teuco con el Bermejo hay cantidad de grandes lagunas de agua dulce, algunas navegables y con pesca, que facilitan la marcha, evitando las grandes vueltas del Teuco, tan pronunciadas en algunas partes que forman casi un círculo de modo que parece que el río retrocediera.

Antes de llegar a la junta de los dos ríos hay una gran laguna en una inmensa abra. Entre la laguna y el bosque se divisa, a la distancia, en fin, siempre orillando el bosque, una línea amarilla como si fuera un pajonal visto a lo lejos desde una altura. Son los toldos de Matolí.

Acampamos bajo unos grandes algarrobos en medio de la Pampa, para esperar la llegada del cacique.

A las 12 m. en momentos que se concluye de hacer un simulacro de almuerzo, pues de víveres no hay sino algunos recuerdos, aparece allá en la lejanía, despuntando el bosque, Matolí cabalgando en una mula que es conducida por su hijo. A retaguardia siguen como quinientos o más indios en fila y a pie. Visten desde el taparrabos hasta el uniforme del ejército.

Frente al coronel O’Donnell, sentado en una petaca, habíanse alineado valijas y bultos. Allí tomaron asiento Matolí, los de su familia y los caciques tributarios, quienes fueron presentados por su jefe. Antes Matolí regaló una oveja al coronel. Los demás indios, muy curiosos, están a la distancia en silencio. Junto a Matolí, en el mismo asiento, su

hijo un hermoso salvaje como de diez años, que fuma y bebe al par del más fuerte, lo cual hace las delicias del padre, quien a cada momento repite: “indio guapo, noon”.

Se fuma y bebe con gran contento. Algunos de los indios parecen monos fumando.

Al rato llega otro cacique con más gente. Nuevas presentaciones, con apretones de manos no muy limpias, desde el cacique hasta el último indio, que repite la conocida cantinela: “yo indio amigo, dando tabaco”. Y hay que hacer milagros para encontrar que regalarles.

Matolí se pone de pies y con aquella voz varonil que impone respeto, manifiesta otra vez su amistad y el anhelo de trabajo que tiene él y los suyos, pues están cansados que en los ingenios y colonias, después de duro trabajo sólo les den en pago caña y tabaco. Estas son sus propias palabras.

Antes de marchar pide autorización para que las tropas no lo desalojen del punto donde está. Esto se le concede por escrito.

Al despedirse, el coronel le regala un poncho blanco y unas presillas y se bautiza la laguna con el nombre de Entrevista.

Después de retirarse Matolí con su gente, y en el momento que nos aprestamos a marchar, viene su hermano Incay, quien a su vez es cacique de prestigio. Lo acompañan un centenar de indios, escogidos, en mayor número que el cortejo anterior.

Avanza Incay solo. Es ya anciano, delgado. Su expresión es tranquila. Se presenta al coronel:

--Cacique Incay, indio viejo.

Como se ve, en la presentación, el hombre se retrata de cuerpo entero en cuatro palabras, como para complacer al hombre de ciudad más exigente.

Llega el lenguaraz. Es un tal Toledo. Viste bien, lo cual hace contraste con la indiada semidestruida. Habla muy fuerte y con arrogancia. Tiene la figura y expresión repugnantes de un asesino. Lee, el viejo baquiano, carga instintivamente la carabina.

Mientras hablan el coronel y el lenguaraz los indios hacen un círculo en silencio. Los nuestros tienen ya los caballos ensillados.

El lenguaraz pide a gritos tabaco. No hay, pues Matolí se lo llevó todo. Grandes protestas contra Matolí.

--Vos sabiendo—dice el lenguaraz al coronel—que es necesario dar tabaco. Que el cacique Incay tiene mucha gente.

El coronel le contesta que hay dos mil sables en el Chaco para imponer respeto a los indios insolentes.

La conferencia toma mal giro. Los indios son muchos e insisten en que se les dé tabaco. Despacio, a cada seña de Incay, que les habla en toba, cierran el círculo en que estamos. Aun tenemos que hacer una media jornada. Pero no es posible marchar hasta que el lenguaraz hable en términos mesurados para que no quede entre los indios, a pesar de su gran número, impresión alguna de superioridad y sí de que deben respeto a los representantes del gobierno.

Con la promesa de que pronto se les proveerá de tabaco y víveres, los indios terminan por tranquilizarse.

Despedida. Apretones de mano. A caballo y en marcha.

Durante esta salen indios al camino a pedir tabaco, hasta la noche, cuando campamos a orillas de un estero. Después de un día de tantas emociones, se duerme tranquilo, sin ser incomodado nuestro pequeño campamento, a pesar de que estamos en el núcleo de las grandes toderías tobas.

Octubre, 10—Marcha. A mediodía, alto. Nos visita, acompañado de gran número de indias, el anciano cacique Ilirí, cuya edad es fabulosa. Sabe que el coronel estuvo en los toldos de Matolí y quiere conocer el patrón grande”, como llaman a nuestro jefe.

Nos vemos en aprietos para recibir a las distinguidas damas tobas que acompañan al anciano cacique, quien viene sin lenguaraz, lo que no obsta para que hable en su idioma, poniendo a prueba la paciencia de los oyentes.

Uno de los indios, a quien se le pregunta si habla español, contesta que sí, y al pedirle traducción de los discursos de Illirí, dice:

--Cachique Ilirí, noon, dando tabaco.

Esto lo repite hasta el cansancio.

Con la visita de Illirí termina el desfile de las indiadas ariscas. Las que vienen después son mansas.

Día 13.- Llegada a la estancia Ostwald, donde se leen los primeros diarios y se une a la expedición el jefe del regimiento 9 de caballería, comandante Vigo.

Octubre, 18.- Campamento en General Uriburu, puesto núm.4 del regimiento 9, siendo a su vez la extrema izquierda del regimiento.

Este regimiento tuvo que vencer grandes dificultades para el establecimiento de su línea a causa de que siendo este año excepcional por las grandes lluvias, su sector comprendido entre el Bermejo y el Pilcomayo tiene los esteros a nado.

Octubre 24.—Llegada a la misión franciscana San Francisco de Laishi, una de las más importantes del Chaco, a orillas del río Salado.

Esta misión, regentada por un sacerdote y un lego, tiene 100 familias tobas a las que raciona diariamente, sirviéndose para ello en parte, de los mismos productos que los indios venden a los padres.

El campo, propiedad de la misión, es de 40 leguas cuadradas. El edificio es de palmas. Junto a la capilla está el almacén y tienda, lo que hace la misma impresión de un teatro con su correspondiente despacho de bebidas. Poseen un aserradero importante, ligado por teléfono a la administración de la colonia, y en estos momentos establecen una línea telegráfica que liga el establecimiento con las costas del río Paraguay. Cuentan con 30 kilómetros de alambrado, dos buques remolcadores y más de mil vacas.

La cosecha produjo este año 106 toneladas de maíz y 17.000 litros de miel de caña.

El pago del trabajo del indígena es muy curioso. Los indios entregan su cosecha a medias a la administración de la colonia religiosa: ésta les paga en vales, que no tienen valor sino en la casa de negocio del establecimiento, donde los artículos tienen ya un recargo sobre su precio primitivo. De esto resulta un negocio que de todo tiene menos de ejemplar, dado que la misión de los religiosos es llevar al salvaje la palabra de Dios únicamente. Es un contraste doloroso el que forman estas colonias, donde se viola hasta las leyes de la nación, pues tienen registro civil por su cuenta, con el indio hambriento y cubierto de mugre.

Aceptando la invitación del gerente de San Francisco de Laishi, nos embarcamos en una balandra de 5 toneladas, propiedad de los padres. El objeto era bajar por el río Salado hasta el Paraguay y remontar este hasta Formosa. Con viento favorable, pues la navegación es a vela, la travesía se hace en 48 horas, en medio de un bello paisaje. La escolta y ganado marchó por tierra. Pero el viento, nada propicio, nos hizo navegar durante 30 horas inolvidables a botador y a remo, acontecimiento este poco gracioso para jinetes. Sin embargo, tal crucero resultó pasable en el Salado, por la poca profundidad de éste, no así en el Paraguay, donde la corriente, en partes impetuosa, nos llevaba como en volandas, haciendo perder en un instante lo ganado en muchas horas de trabajo. Esto de las disparadas era lo de menos. Lo más eran las varadas en la costa, casi a caballo de la barranca. En la noche campamos en la costa paraguaya, adonde llegamos como náufragos perseguidos por los mosquitos y el temor de que en cualquier momento algún buque nos echara a pique, pues el único farol de nuestro velero era invisible. Noche cruel. Millones de mosquitos nos atormentaron hasta el alba.

Al día siguiente, a las 10 a.m. llegamos a las taperas de la colonia Aquino, donde por casualidad encontramos la escolta. Aquí nos despedimos del padre Ventura, que nos acompañaba en la balandra.

Medio día y una noche de descanso reparador. Marcha a caballo hasta Formosa para embarcarnos en el vapor de la carrera destino a Resistencia, adonde llegamos el 30 de octubre, después de recorrer a caballo

Quien regresa después de atravesar tantas leguas desiertas trae impresiones agradables de las inmensas riquezas que vio en los bosques, del número de pobladores que avanzan confiados en el porvenir, a favor de un clima benigno y de una tierra virgen y fértil, y trae también buen concepto de la mansedumbre del indio, pero ese concepto varía en

cuanto a los explotadores, que en toda forma y bajo la careta de las más variadas ideas y fines, hacen del indio un animal de trabajo.

El indio da rendimientos extraordinarios a quienes necesitan de su brazo, porque su trabajo nada cuesta. Aquél, no conoce el valor del dinero y las necesidades para su existencia son muy pocas, porque tampoco conoce sino los desperdicios del progreso en cuanto a vestimenta y alimento. Pero hasta ahora el trabajo no le reporta beneficios. Vive como antes, en la orilla del bosque o de las colonias, bajo el mismo toldo bola, hecho de pajas y ramas. Cultiva sus fiestas y creencias, que es lo menos malo, por cuanto ellas se basan en la idea de un ser superior que premia o castiga. Si roba, lo hace acosado por el hambre, porque no conoce la propiedad.

El indio teme al cristiano, como le llama, porque algunas veces fueron estos más salvajes que los que así se denominan, al llevarles verdaderos malones a los toldos, con el pretexto de que se robaron animales y en nombre de la civilización.

A quienes no temen pero tampoco aman, es a los misioneros religiosos, porque bajo su techo encuentran refugio aparente. Pero también allí dejan el fruto de su trabajo, no escaso, y que ellos no ven.

Conviene, para la civilización y la cultura de nuestra patria, decir con franqueza que las inmensas sumas que se gastan en colonias religiosas o civiles deben suprimirse en absoluto, invirtiéndolas en algo más práctico y eficiente.

Lo que necesita el Chaco son ferrocarriles que lo crucen en todas direcciones, uniendo el litoral con Cuyo, y el centro con el norte.

En cuanto a los indios, si ellos son una rémora para el progreso de la región, las armas del ejército sin necesidad de emplearlas, impedirán sus merodeos. El indio necesita de protectores, pero estos no pueden ser otros que las mismas fuerzas que ocupan el Chaco: primero, para enseñarles a trabajar bajo una disciplina eficiente, para que en el porvenir recojan el fruto de su sudor y no vivan muriendo de hambre, y segundo, para impedir que sean explotados.

Cap. Baldomero Álvarez.

(Fuente: ***La Nación***-22-XI-1908).

K-XXIII.- El Chaco Argentino-Clima, riquezas y necesidades-La navegación del Pilcomayo (***La Prensa***-12-XI-1908)

Nuestro corresponsal en Pilcomayo que ha acompañado a la comisión mixta argentino-paraguaya, que realizó los estudios sobre el río del mismo nombre, nos ha hecho conocer sus impresiones respecto al territorio del Chaco, del que se tienen ideas generalmente erróneas.

Dicho corresponsal ha recorrido una vasta zona, y especialmente, el célebre Estero Patiño, acerca del cual la fantasía popular creó tantas leyendas. Dice que la creencia sobre la malignidad del clima y los peligros de los indios y reptiles, no tienen fundamento serio.

El informe médico de la comisión, es la mejor prueba de la bondad del clima. Reconocido prolijamente el personal antes de emprender la campaña, se encontraron dos soldados de la escolta atacados de paludismo, y al regresar la expedición, esos enfermos estaban completamente curados, sin que se hubiera producido un solo caso de otra dolencia. Se atravesaron esteros de varios kilómetros, con el agua a la cintura; pero asimismo, no se produjeron mas que algunos resfríos, que se curaron en dos o tres días.

Los indígenas tienen sus tolderías en las márgenes del río Pilcomayo. Pertenecen a las tribus de los Tobas y Pilajes, antes enemigos y hoy aliados para defenderse de otras tribus ubicadas al Norte del Chaco Paraguayo, a los que temen. Esos indígenas se presentaron varias veces en los campamentos de las expediciones, en los que permanecieron muchos días, proveyéndose de ropas y alimentos.

En las tolderías adonde llegaron las distintas subcomisiones, fueron estas recibidas en son de amistad y obtuvieron muy útiles indicaciones de los indios.

En general, los indios del Chaco son pobres, humildes, viven de la caza y la pesca, y poseen pequeñas majadas de ovejas. Se manifiestan inclinados a la vida civilizada, cuyos hábitos tomarán fácilmente en concepto de nuestro corresponsal, mediante la campaña emprendida con éxito por el coronel O'Donnell, quien está poniendo en práctica su plan de conquista pacífica del Chaco.

En la marcha de regreso, la expedición argentino-paraguaya pasó por Fortín Pichila, el más avanzado en la línea que arranca de Fortín Tostado y seguirá hasta las orillas del Pilcomayo.

Dicha línea constituirá una segura garantía para las poblaciones que se funden, y al mismo tiempo, atraerá a los indígenas civilizados, si se les proporciona semillas y útiles, a fin de que puedan emprender algunos trabajos agrícolas.

En cuanto a los reptiles, dice nuestro corresponsal, que no ha ocurrido un solo caso de picadura de víboras entre los expedicionarios, a pesar del número de estos, pues entre peones había cerca de 60 hombres, y no obstante cruzar descalzos pantanos, bosques y matorrales intransitables.

Respecto a los mosquitos, tábanos y otros insectos incómodos, considera que en el interior del Chaco existen en menos cantidad que en las costas del Paraná. Rara vez – dice- tuvieron que usar mosquiteros los expedicionarios.

Los caminos, desde la Colonia Clorinda, en los márgenes del Pilcomayo, hasta el Estero Patiño, están bien formados por las huellas indestructibles de los carros, que continuamente atraviesan esos campos cargados con las mercaderías de los que comercian en pieles, plumas y cera con los indígenas.

El ganado vacuno procrea y se desarrolla admirablemente en el Chaco. Se calcula un rendimiento de 25 a 40%, y no se conocen enfermedades en las haciendas.

La conveniencia de poblar los campos situados sobre los márgenes del Pilcomayo, hace necesarios, en concepto de nuestro corresponsal, los estudios definitivos sobre la navegación de ese río.

Recordamos al respecto que el Ingeniero Lange en su expedición de 1905 practicó estudios y proyectó los trabajos que deben realizarse, -como también el tipo de las embarcaciones adecuadas a ese río, que está llamado a poner en comunicación con nuestros puertos las ricas regiones del Sur y del oriente boliviano.

(Fuente: ***La Prensa***-12-XI-1908)

K-XXIV.- Desde el Chaco-El problema económico y el coronel O'Donnell-The right man in the right place-El Chaco civilizado) (Última Hora-Bs.As.-19-XI-1908)..

Es la primera vez que en estas lejanas tierras se nota algún interés de parte de las autoridades militares en velar por la tranquilidad de sus habitantes.

El jefe de la división de caballería sale personalmente a inspeccionar los fortines para atender de cerca sus necesidades y darse cuenta de su situación.

Cada fortín tiene sus medios de vida propia y se trabaja la tierra, sembrándose diferentes clases de cereales y verduras. Poseen al efecto bueyes, ovejas, vacas. Son pequeñas estancias donde la vida se hace si no agradable, por lo menos pasable.

Se acaba de establecer un importante servicio de comunicación entre los fortines, con correos que viajan constantemente con soldados del 5, 6, 7 y 9 de caballería.

Se ha establecido además desde Resistencia un servicio de correo regular hasta las líneas militares de los regimientos 5 y 7 de caballería que se encarga del transporte de frutos y cereales a precios reducidos.

El coronel O'Donnell no descansa en su propaganda para que los pobladores vayan a establecerse en las tierras fiscales.

Con el sistema implantado se cree que disminuirán en mucho las falsas alarmas, sobre salteamientos y robos. Parece que esta vez la organización es perfecta y segura.

Con este plan y las garantías actuales, los vastos campos fiscales se están poblando rápidamente y su fruto no se hará esperar. Los colonos instalados ya se muestran satisfechísimos y antes de poco el Chaco dejará de ser el punto propicio de las leyendas fantásticas.

Ahora solo falta saber qué actitud asumirá el jefe de la división con el temible cacique Donato Matolí, el más soberbio y el menos civilizado jefe de la numerosa tribu de los Pilayas.

Su acción benéfica no debe tener tregua, los comandantes de los diferentes cuerpos allí establecidos lo ayudan eficazmente.

Es necesario seguir adelante el hermoso plan trazado por el coronel O'Donnell.

(Fuente: Última Hora-Bs.As.-19-XI-1908)..

K-XXV.- Interesante relación-Preliminares de la Expedición y Colonización militar del Chaco (¿?-XI-1908)

Debemos a la amable atención de un distinguido periodista que tomó parte en esta expedición la siguiente referencia:

Nombrado el coronel O'Donnell jefe de la división de caballería en operaciones en el Chaco, y dándose cuenta de lo delicado de la misión que se le confiaba, anhelando terminar con las fantasías que con respecto a estos territorios se han forjado desde antaño, dispuso desde su arribo a Resistencia, darse cuenta personalmente del territorio en que iba a operar y hacer relaciones amistosas con el habitante de las selvas a fin de informar en conciencia a la superioridad sobre lo que conviene hacer para la reducción del indio y colonización de esta región.

En consecuencia nombró una comisión del regimiento 7 de caballería y acompañado del comandante Goulú, el mayor Fernández, Capitán Superí, subteniente Rauson y maestro de armas Arracá, se puso en marcha el 26 de septiembre, tratando siempre de apartarse de las sendas conocidas con quienes tenía empeño de entenderse, conocerlos de cerca, apreciar sus hábitos y costumbres y darse exacta cuenta de lo que se podría esperar de ellos.

Hoy, 30 de Octubre, nos encontramos en el Tostado, después de un recorrido de 550 kilómetros hasta Bejoslao F. C. C. Norte, punto desde el cual emprendimos el regreso en vía férrea, por el estado de los montados.

El resultado no puede haber sido mejor; se han presentado en el trayecto varios caciques de los temidos mocovíes y algunos tobas, todos los cuales se encuentran dispuestos a incorporarse a la vida civilizada, siempre que se les preste ayuda y se les de tierra donde puedan sembrar y trabajar para el sostén de sus familias que viven en la miseria más grande a causa de las persecuciones injustas que se les han hecho como del mal trato y explotación de que han sido víctimas cada vez que han buscado recostarse a los centros civilizados.

En el antiguo Fortín Encrucijada nos esperaba el Mayor Amarante con el teniente Palavecino, del 6 de caballería, con baqueano y 25 de tropa, quienes relevaron al mayor

Fernández y fuerza del 7 de caballería, regresando estos últimos, a su acantonamiento por vía Sabana.

No puedo entrar en consideraciones generales por cuanto el coronel se muestra reservado y discreto en demasía, por más que lo vea contento y animoso por lo que tradusco que hasta la fecha todo va saliendo a la medida de sus deseos.

He acudido al comandante Goulú quien parece seguir el ejemplo de su jefe; nada adelanta sobre los proyectos del superior, bonita discreción de los subordinados, la cual no me hace feliz, pues quisiera esbozar los proyectos que se mantienen en reserva.

Demás está decir las penurias que se originan en una marcha de esta naturaleza, en épocas de seca; en casi todo el trayecto la sed fue saciada en aguas estancadas y fétidas y en las que se encuentran depositadas en el fondo de las largas hojas del caraguatá; la salud, en general, se conserva buena, salvo raras excepciones y como nota cómica que nunca falta en estos casos, fue el despertar del maestro de armas Arracá, el día 16, quien se encontró en la cama una víbora de un metro cincuenta de largo arrollada junto a él, sentir su frialdad, dar un grito y pegar un gran salto fue obra de un segundo, desde entonces pasa las noches caminando o sentado al lado del fogón sin que por esto deje de hacer manifestaciones de que estos reptiles ya no le asustan.

En nuestra segunda salida hacia el Pilcomayo pondré al corriente al señor director.

(¿?-XI-1908)

K-XXVI.- **El problema del Chaco** (*El Diario*-24-XI-1908)

En medio del éxito que indudablemente ha obtenido la campaña militar efectuada al mando del coronel O'Donnell en el interior del Chaco, llega un telegrama del gobernador del territorio pidiendo el auxilio de las tropas nacionales para asegurar la tranquilidad de los establecimientos de La Sabana.

El hecho que consignamos, viene a dar perfecta razón a nuestra propaganda. Sostuvimos y seguimos sosteniendo que urge ante todo y como acto preliminar de la colonización del Chaco, barrer de las fronteras el bandolerismo, indio, gaucho o lo que fuere.

Esta jornada es previa y elemental. Si se piensa fundar colonias militares, hacia las que se atraerán a las tribus, que quieran someterse a la vida civilizada, la previsión más primaria aconseja que se asegure antes el territorio donde se practicará el ensayo, porque de otro modo se corre el peligro de fracasar en la prueba.

Pero fracasen o no las colonias militares, puesto que en resumidas cuentas las razas indígenas irán extinguiéndose gradualmente de por sí, lo importante es que, sin perjuicio de conquistar el corazón del Chaco, se conquiste también las fronteras, del dominio hoy de los bandoleros.

Una campaña en regla por esas regiones, como la recién llevada a cabo, en el interior, no vendría ciertamente mal. Barreríase así el bandolerismo de una vez y no habría

necesidad de obrar como hoy en que por dos o tres indios, hay que proveer a cada población de un destacamento para su defensa.

Para que el éxito de la campaña sea completo, resta pues acabar definitivamente con el bandolerismo.

(Fuente: *El Diario*-24-XI-1908)

K-XXVII.- **Progress in the Chaco-A Lesson in Pioneering** (*Buenos Aires Herald*-26-XI-1908).

In Colonel O'Donnell, chief of the military forces stationed in the grand Chaco, the authorities have an excellent and painstaking officer who has unswervingly responded to the onerous duties confided to his charge in that distant and isolated region of the Republic. A very few years ago this same zone was overran by bands of Indians which made traveling extremely dangerous

The greater part of the Argentine Chaco and has constructed a outposts
to defend the territory from depredatory inroads of the Indians who still inhabit the
more inaccessible regions in the heart of the forest.

These outposts or forts are held by men of the 5th, 6th, 7th, 8th, and 9th cavalry regiments, and are very similar to the old frontier posts in the States. Each one is entirely self-supporting as the soldiers cultivate the land and produce sufficient corn, vegetables, etc., for their requirements; besides this there are flocks of sheep and numerous cattle within the bounds of the fort.

This excellent officer has opened up a splendid system of communications by means of which he is able to maintain perfect order throughout the region. An excellent postal system run by a detachment of the 5th and 7th cavalry regiments has also been established.

This is the first time in the history of the Territory that a commander of the military forces has really bestirred himself in favour of the long suffering colonists, by amicably arranging outstanding difficulties with the more peaceably disposed Indian tribes and successfully driving back the irreconcilable spirits that formerly held their homesteads in constant danger of attack.

This news should serve once and for all to give the lie to those mendacious reports that are continually being circulated by certain evil-disposed interested parties regarding Indian raids, bloodshed and absolute want of security in that territory.

Thus it is seen that the resolute and disinterested action of a tru patriot imbued with the old pioneer spirit, has added a new territory to the already magnificent realm of the Argentine Republic. Colonists are already flocking to the new region and establishing

themselves on the fiscal lands, which are suitable for either cattle rearing or agriculture. This year several agriculturists intend to make experiments in cotton growing, and large areas will be sown with cotton seed specially procured for them by the authorities.

Thanks to Colonel O'Donnell and the gallant men of his command, the Chaco is no longer a mythical region, somewhere in the north. Interspersed with forest jungle and swamp inhabited by wild beasts and roving bands of hostile Indians. It is now a peaceful territory peopled by industrious farmers and already boasts of a capital.

The Argentine Republic needs more men of this caliber to widen its frontiers and throw back the veil of mystery that still hides the enormous potentialities of the more distant regions.

(Fuente: *Buenos Aires Herald*-26-XI-1908).

K-XXVIII.- **Colonización Chaqueña-Problema que se soluciona** (*La Tribuna*, 30-XI-1908).

Ayer publicamos una noticia relacionada con la colonización chaqueña y en el número anterior referimos el trámite que desde hace muchos años se viene siguiendo para obtener la conquista de aquel desierto.

Decíamos que el señor Fausto Villamayor, se ha presentado ante el gobierno nacional, para solicitar los recursos más indispensables a efectos de constituir un núcleo numeroso de indios que se compromete reducir atento a las relaciones que pudo establecer en oportunidad con varios caciques y fundar una colonia, en la región conocida por El Impenetrable que según los mejores informes es la más rica en madera y otros productos de aquel suelo, cuya vegetación es tan exuberante que no tiene comparación.

El pedido precitado lleva la autoridad de que el causante recorrió una extensa zona en desempeño de la comisión que le encomendara el Ministerio de agricultura. Durante esa campaña, el señor Villamayor trató con varios caciques, estuvo en las tolderías, pudo observar las costumbres de los aborígenes, conoció las pretensiones que tienen de incorporarse a la vida civilizada siempre que se les concedan los principales elementos de sostén, por determinado tiempo hasta que el producto de su trabajo los habilite para gobernarse económicamente.

La Prensa, en su número de hoy, está de acuerdo con nuestras reflexiones y propaganda, porque conoce la actuación que le ha correspondido al solicitante y los sentimientos de patriotismo y humanidad que lo acompañan y que expone en su petición escrita.

El coronel O'Donnell, jefe de las tropas que operan en el Chaco, ha exteriorizado en varias ocasiones su manera de pensar con respecto a la forma de conquista de aquel desierto, y *La Nación*, también en su número de hoy, como *El Diario* de ayer, acogen

sus declaraciones, que son exactamente las mismas expuestas por este diario y que coinciden con el proyecto del señor Villamayor.

No obstante, cúmplenos recoger una contradicción que se anota en las publicaciones periodísticas.

Según ellas, el coronel O'Donnell ha declarado que el indio chaqueño es manso, que se reduce con pasmosa facilidad y para comprobarlo, narra una anécdota, consecuencia de una sesión de parlamentario, en plena toldería y ante uno de los jefes de la tribu muy conocido por las depredaciones cometidas por su indiada, el cacique Matolí.

Desde luego, si el salvaje chaqueño se incorpora tan fácilmente, ¿para que sacrificar las tropas, en las líneas de fortines o realizando marchas penosas, a través de los seculares montes de aquel desierto, donde se reúnen todas las plagas y vicisitudes?

Porque en el Chaco, si es verdad que el clima tropical puede considerarse agradable, también es exacto que, internándose en sus selvas falta o sobra el agua; los rigores de ese sol de fuego, carencia de pastos, quemazones de campos, mosquitos, tábanos, jejenes y otras muchas cosas que son desagradables, sin descontar los piques y demás, no atraen mayormente.

Esto es verídico, y salvo casos excepcionales, nadie siente agrado en vivir en aquellas comarcas.

Entonces, las tropas reducidas a la misión de la gendarmería, es cuando mucho lo que les tocaría desempeñar.

Y la fundación de colonias ya tendría que entregarse a comisiones civiles, que pudieran dedicar todas sus energías y actividades a la educación y sostenimiento de las indiadas reducidas, pues las fuerzas nacionales deben terminar su cometido con la conquista del salvaje.

La colonización es de otro resorte y más se armoniza con el temperamento observado en el sud.

Por eso, la solicitud del señor Villamayor será resuelta favorablemente, toda vez que contribuye a la solución del arduo problema y complementa o secunda los propósitos del jefe de las tropas, en misión civilizadora del desierto.

Y como el tema es fecundo, volveremos sobre él.

(Fuente: *La Tribuna*, 30-XI-1908).

K-XXIX.- Las Fuerzas Policiales del Chaco-Auxilio del Ejército (*La Prensa*-27-XI-1908).

Los continuos asaltos que se llevan a cabo en el territorio del Chaco contra las vidas y los intereses de los colonos evidencian que la policía territorial no es suficiente para cumplir con su misión en esa parte del suelo argentino.

Ello es tan cierto, que cada vez que se teme la invasión de alguna indiada o hay que perseguir a bandoleros que han cometido algunos hechos delictuosos o la gobernación del territorio se ve obligada a solicitar por intermedio del Ministerio del Interior, el auxilio de las fuerzas de línea allí destacadas.

Este auxilio del ejército se presta siempre; pero realizada la misión para que se ha pedido su ayuda, el destacamento enviado con ese objeto, vuelve nuevamente al punto de su destino permanente.

El gobernador del territorio ha expresado al Ministerio del Interior la conveniencia de que ese auxilio de fuerzas del ejército se le preste continuamente, es decir, poniendo a sus órdenes un número determinado de hombres.

Pasada la indicación del mencionado Gobernador a conocimiento del Ministerio de Guerra, éste hizo contestar ayer al Ministerio del Interior que ello no es posible, por varias razones de orden militar y administrativo.

El Ministerio del Interior tratará de buscar una solución que favorezca los intereses del mencionado territorio.

(*La Prensa*-27-XI-1908).

K-XXX.- Los bandoleros del Chaco-Nuestra Doctrina (*El Diario*-2 o 3 de Diciembre de 1908)

De nuevo los indios del Chaco han hecho de las suyas en la frontera de aquel territorio, atropellando, robando, cometiendo todo género de sanguinarias tropelías.

Los hechos han venido una vez mas a demostrar la verdad de cuanto hemos dicho, en muchas ocasiones, sobre esos indios, su manera de vivir, sus hazañas y especialmente el medio como es necesario tratarlos para que los habitantes pacíficos de aquella zona no tengan que temer constantemente por sus vidas y haciendas.

No cabe ante esos casos sino repetirse lo que ya dijimos: que existe necesidad, de barrer de bandoleros la frontera del Chaco, de suprimir ese bandidaje sea o no sea indio, pero de suprimirlo definitivamente porque su presencia constituye un baldón y una vergüenza para el país.

No predicamos con esto el exterminio del indio ni muchísimo menos, pedimos la supresión de los bandidos y la vigilancia de los sitios que ahora han escogido para sus fechorías.

La campaña militar que el coronel O'Donnell lleva actualmente a cabo en el Chaco tiene que ser completada por una campaña en la frontera donde las depredaciones del bandidaje obligan a tomar las medidas más severas.

Si no se procede así, no se terminará nunca con esas indiadas que merecen una persecución seria desde que constituyen un peligro constante para los pobladores.

(Fuente: *El Diario*-2 o 3 de Diciembre de 1908)

K-XXXI.- Los Matreros en el Chaco (*El Diario*-7-XII-1908)

Todo el mundo reconoce ahora que las fronteras del Chaco están desamparadas y conviene en la urgencia apuntada muchas veces por nosotros, de dar un ejemplar escarmiento al bandidaje que merodea insolentemente por aquellas regiones al amparo de la impunidad en que quedan sus rapiñas.

Ya fuesen matreros, gauchos alzados, o indios sanguinarios, el hecho positivo es que anda por allá una pandilla bien organizada y armada que mantiene en perpetuo jaque a las poblaciones; desprovistas de vigilancia y de defensa.

La única forma de asegurar la tranquilidad en las fronteras es la que venimos indicando: las tropas nacionales deben encargarse de esa tarea. Salga una expedición militar a recorrer el Chaco santafesino con ese exclusivo propósito y se habrá concluido de una vez con la inquietud en que viva esa masa laboriosa, constantemente amenazada por los malones.

Hay razones de sobra para creer que el gobierno federal solo se preocupa de lo que hace falta en la Avenida de Mayo o en las cercanías del Arroyo del Medio, puesto que hasta ahora no ha merecido llamar su atención el estado crítico en que se hallan muchos territorios donde urge afianzar el orden para que puedan progresar tranquilamente.

Y no le es permitido invocar, para excusar su abandono, la ignorancia de las necesidades de todos los puntos de la república, puesto que el primer deber de un gobernante es conocer el país a gobernar, proporcionándole, por otra parte, la prensa diariamente ese conocimiento.

Pero es verdad que para ello se necesitan ojos para ver.

(Fuente: *El Diario*-7-XII-1908)

K-XXXII.- L'Occupation du Chaco-Le colonel O'Donnell (*Le Courrier de la Plata*-22-XI-1908).

Un de nos collaborateurs a eu l'occupation de s'entretenir, a Barranqueras, avec le chef de la division de cavalerie du Chaco, le colonel O'Donnell.

Barranqueras est le port voisin de Resistencia, capitale du territoire, et c'est également le point terminus du Nord de la compagnie des chemins de fer français.

Le colonel O'Donnell, qui parle parfaitement notre langue, a dit a notre collaborateur, qui l'interrogeait sur la dernière exploration qu'il vient de réaliser dans le désert du Chaco.

--Voilà la véritable civilisation, montrant les rails et l'importante gare des chemins de fer—une jolie construction dans cette région—et avec enthousiasme et sympathie, il s'écria : Ah! les Français! Ah! les Français!

Cet officier supérieur vient de terminer, avec le plus grand succès, l'occupation des territoires du Chaco et de Formosa jusqu'au Pilcomayo : il a parcouru environ 1500 kilomètres. Les fortins des régiments 5, 7, et 9 de cavalerie sont en communication par des courriers militaires, et il les a inspectés un a un, personnellement. Il a visité les établissements les plus importantes, les missions catholiques ; il a eu des entretiens avec les principaux caciques, leur faisant entendre par des bonnes paroles, mais sévèrement, le pouvoir du Gouvernement qui est disposé à les aider s'ils travaillent. Pour cela il leur donnera des terres et les éléments nécessaires, mais il sera inflexible s'ils quelques rapines.

Les avantages que l'action énergique du colonel O'Donnell apportera à ces territoires sont nombreux. Il a préparé ainsi une nouvelle grande zone des plus fertiles de la République, qui viendra augmenter le produit de richesses de ces lointaines régions. Et, de fait, après que le Président de la République a approuvé la convention Paraguayenne-Argentine sur l'échange du bétail, des nombreux animaux du Paraguay seront amenés dans les beaux pâturages du territoire argentin.

--Je démontrerai opportunément, disait le colonel, que le Chaco n'est pas aussi mystérieux et aussi fantastique qu'on le peint. Si sa traversée est pénible et difficile, c'est dû à sa virginité, à la grande quantité de rivières qui débordent avec les grandes pluies et à la vaste région relativement peu peuplée. Son climat est chaud en été et agréable en hiver, mais sain si l'on veut bien vivre conformément à ce qu'exige une température presque tropicale.

Le colonel O'Donnell a démontré une énergie de fer, et nous nous plaisons à le faciliter pour les brillants résultats obtenus.

(Fonte : *Le Courrier de la Plata*-22-XI-1908).

K-XXXIII.- La expedición militar al Chaco-No es un fracaso-Se establecerá una colonia con 4.000 indios-Declaraciones del coronel O'Donnell (*La Argentina*-XI-1908).

Ayer estuvo en esta redacción el coronel Teófilo O'Donnell, jefe de la división militar que opera en el Chaco, que nos hizo las siguientes declaraciones.

--No es cierto que el indio tema al soldado, como se pretende. Eso puede haber ocurrido en otros tiempos, pero no ahora.

Todas las fuerzas que operan en el Chaco bajo mis órdenes tienen orden terminante de tratar al indio "como amigo". El salvaje se ha convencido de ello y hoy busca la protección que comprende le puede prestar el ejército.

Lejos de ser un fracaso, la expedición ha tenido el más feliz de los éxitos. Puede asegurarse que no se ha sometido un solo indio por la fuerza. Ellos han venido a nosotros confiadamente. Diariamente se presentan en los fortines tribus y grupos de indios. Allí se les atiende solícitamente. No solo se les da el excedente de las raciones, como se ha dispuesto, sino que hasta en algunos casos se llega a cercenar el racionamiento.

--¿Es cierto --preguntamos- que se les quita las armas de guerra?

--Si, señor; se hace así por disposición superior.

--¿Ustedes deben haber sufrido mucho por las inclemencias del clima?

--Ese es un gran error. Difícilmente se encontrará un clima más sano que el del Chaco. El 5 de Caballería ha tenido en 3 meses de campaña apenas 2 enfermos. Yo, que padezco del estómago, no he sentido la menor molestia, a pesar de haber tenido que tomar toda clase de aguas y mantenerme a conservas y charque.

--¿Cree Vd. que se llegue a conseguir el sometimiento de los indios?

--Estoy firmemente convencido de ello. Precisamente, estoy gestionando del Ministerio de Agricultura, un préstamo de 80.000 pesos para establecer la primer colonia militar, que podrá iniciarse con 4000 indios.

--¿Y Vd. juzga que el resultado que se obtenga será bueno?

--Abrigo la esperanza de que lo sea. El indio es muy trabajador. Es incierto que sea ladrón, como se ha dicho. Jamás ha llegado en esas regiones, a ser el azote que era el pampa.

--¿No hay indios malos?

--Los únicos que están dando trabajo son los mocovíes que están cerca de Fortín Tostado. Todas las medidas de persuasión han fracasado hasta ahora con ellos. A mi

partida para ésta dejó instrucciones para que fuera a ver a un cacique, un oficial con 60 hombres con orden de intimarle el sometimiento.

(Fuente: *La Argentina*-XI-1908).

K-XXXIV.- La conquista del Chaco-Colonias Militares (*El nuevo Día* de Santa Fe-3-XII-1908).

Conviene gradualmente a nuestra provincia la conquista del Chaco, no solamente para que desaparezcan de sus regiones limítrofes con el gran territorio los peligros que ofrecen las invasiones de indios y las correrías de los bandoleros que se guarecen en las selvas chaqueñas, sino para que se extiendan a esos territorios sus expansiones comerciales e industriales.

Con respecto a esa deseada conquista cuya elaboración se opera con una lentitud natural pero que extraña grandemente a los que no conocen ni alcanzan a comprender las dificultades que presenta en la práctica, se ha producido una nueva iniciativa que podría probarse aplicándola ya que no se trata de combatir la barbarie con algo parecido, atendiendo a aquello de que similla simi... curatuur aplicado por los antiguos, sino de algo de acuerdo.....

.....
principios humanitarios que deben primar en los pueblos cultos como el nuestro.

Y, lo que es más raro aún, la expresada iniciativa a favor de la conquista del Chaco, proviene de un militar que, a primera vista, parecería necesariamente inclinado a efectuar esa conquista a sangre y fuego, valiéndose del poder destructor de las armas con que cuenta y que forman el argumento eficiente de la institución militar.

Pero, no señor, no se trata de que el ejército nacional se dedique a cazar y matar indios en el Chaco, como quisieran algunos cuyos instintos sanguinarios podrían parangonarse con los de los mismos salvajes que se quieren suprimir, sino de la formación de colonias militares cuya eficacia se pregonaba por cuanto los indios necesitan subordinarse a un poder más fuerte y enérgico que el estatuido por nuestras leyes republicanas.

El autor de ese proyecto o iniciativa, es el coronel O'Donnell, jefe de la expedición militar al Chaco, quien considera que debe proclamarse como un verdadero éxito de la misión que le encomendara el gobierno en ese territorio, el haber reducido sin mayores esfuerzos tres mil indios, y para quienes pidió al Ministro de Agricultura que los distribuya 200 leguas de tierras fiscales para consolidar la obra pacificadora y de dominio del Chaco a donde afluyen ya numerosos hombres de trabajo del Uruguay, Paraguay, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Salta y otros puntos.

Esas tierras serían, pues, divididas convenientemente y concedidas a los indios, formando con ellas colonias subordinadas a un régimen militar apropiado a esos

hombres cuyo estado salvaje no puede comprender ni alcanzar los beneficios de una libertad de que no tiene ni siquiera una idea.

Según se asegura, la idea del coronel O'Donnell, apenas bosquejada ha merecido buena acogida de parte del gobierno y es probable que algo se haga en el sentido de llevarla a la práctica a fin de tentar por ese medio la solución de un problema tan complejo y que ya tanto tarda en solucionarse.

(Fuente: *El nuevo Día* de Santa Fe-3-XII-1908).

K-XXXV.- Territorios Nacionales-Chaco-Los bueyes robados-Apresados y devueltos a sus dueños-Los alarmistas y el bandidaje de la frontera (*El Diario*-5-XII-1908)

Resistencia, Diciembre 5—Los 19 bueyes que fueron robados por los bandoleros en La Sabana, los capturó una comisión del regimiento 6º., siendo los animales devueltos inmediatamente a sus propietarios.

La tranquilidad en el territorio es ahora casi completa. Solo subsisten los atropellos del bandidaje de la frontera que demanda una acción enérgica por parte del gobierno nacional si se desea garantizar la vida y hacienda de los pobladores.

Las alarmas que surgen con tanta frecuencia son muchas veces propaladas sin fundamento por bolicheros que buscan el envío de tropas para explotarlas o de hacendados que quieren dejar el ganado abandonado para que le custodie el ejército, pero esas alarmas infundadas hallan eco precisamente porque hay otras que tienen razón sobra de ser y son las que se refieren a los atropellos de bandidos de la frontera.

(*El Diario*-5-XII-1908)

K-XXXVI.- La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O'Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (*El Diario*-29-XII-1908).

El jefe de la división de caballería del Chaco, coronel Teófilo R. O'Donnell, ha llegado de Resistencia, un poco enfermo de fiebre intermitente, y por asuntos del servicio, pues trae planos y croquis de las últimas exploraciones que realizó desde la capital del Chaco hasta el Pilcomayo y el Bermejo, expedición durante la cual se le presentaron en actitud de sometimiento, alrededor de 3000 indios, tobas y mocobíes, con sus respectivos caciques y chusma.

Nada más interesante que conocer por el jefe de la expedición, en cuyo fracaso se creyó al comienzo de esta campaña, que es propiamente una penetración pacífica del Chaco,

algunos pormenores de las operaciones e impresiones acerca de la situación actual de aquella extensa región, donde hasta ahora se había errado el sistema de sometimiento de indios, pues se hizo con frecuencia exterminio de ellos, de suerte que cobraron a las tropas de la nación un terror invencible y justificado, haciéndoles huir su presencia para buscar refugio contra el blanco y contra la civilización en las frondosas selvas chaqueñas.

La eficacia del sistema de sometimiento pacífico de los aborígenes del Chaco, puesto en práctica por el coronel O'Donnell, con perjuicio acaso para el brillo de su campaña, desde el punto de vista práctico de su profesión, pero con beneficio evidente para la civilización y para el carácter humanitario de la empresa, ha superado los cálculos más optimistas.

--Allí había que reducir hombres buenos, aptos para el trabajo, susceptibles de incorporarse a la vida intensa de la colonización agrícola-ganadera, pero amedrentados por las persecuciones de que fueron víctimas hasta hace poco, gentes en quienes se trasmitía de padres a hijos el terror al cristiano, por los estragos que causaron en las huestes indígenas el sable, la lanza, y la carabina de las tropas nacionales.

Y, en efecto, el hecho de que se queden, por someter en toda aquella zona, sino algunos mocobíes que son los indios más bravos y más ladrones de todas las tribus del Norte, es la prueba trocado el procedimiento. No quedan, calculado por todo lo alto unos seis o setecientos mocobíes alzados que roban, pero en pequeñísima escala, ya a causa de que las fuerzas del regimiento 6 de caballería los persiguen tenazmente.

En Tacurú, donde tiene un puesto de grandes guardias aquel regimiento, se presentaron hasta hace poco no menos de 400 mocobíes, que esperan que el gobierno les distribuya tierras y útiles de labranza para trabajar. Son gentes de labor, aptos para el trabajo, y perfectamente dóciles, que servirán de excelente plantel para el laboreo de aquellas tierras vírgenes.

Las fuerzas de la división de caballería, han abierto muchas picadas y caminos carreteros, que ponen en comunicación los puestos y grandes guardias, que servirán de núcleo para las colonias que allí se organizarán, tan pronto como el gobierno nacional provea los elementos necesarios para el trabajo.

La afluencia de pobladores blancos se acentúa. Del Paraguay, de Santa Fe, y no pocos Uruguayos, se han trasladado ya al Chaco Austral, numerosos pobladores, que llevan sus ganados, para radicarse en el corazón de aquellas tierras. De Salta y Jujuy han emigrado también muchos pobladores, para instalarse sobre el Bermejo, con la garantía de las tropas de la división.

En el Chaco operan mil hombres de caballería, en todas direcciones, con gran actividad, en la vigilancia de aquellos parajes, y en la persecución de los pocos aborígenes alzados que aún quedan, los cuales concluirán por aproximarse a los núcleos de colonización una vez que haya tierras distribuidas y elementos para cultivarlas. Alrededor de cada puesto y gran guardia de caballería, base de futuros pueblos, se siembra maíz, alfalfa, y legumbres, para el consumo de la tropa y sus ganados.

Conversando con el coronel O'Donnell, quien piensa entrevistarse con el ministro de agricultura para revelar la necesidad de que se distribuya a los indios y pobladores doscientas leguas mas de tierras fiscales, sin demora, para consolidar la pacificación y dominio del Chaco.

--En mi última expedición al Pilcomayo y al Bermejo, después de haber atravesado territorio poblado por más de 4000 indios, sin que se produjese ningún atentado en contra nuestra, pregunté a los pobladores si los indios les habían robado en los últimos tiempos. Uniformemente se me respondió que no. Ya ve usted cuanto hemos adelantado. De vez en cuando, claro está, desaparece alguna vaca u oveja...pero, eso mismo ocurre aquí, a las puertas de la gran metrópoli, con alguna frecuencia. No es extraordinario, pues, que ocurra allá en los trópicos, a infinidad de leguas de Buenos Aires.

Si en general huyen al blanco y se empeñan en su vida salvaje en el interior de las selvas es porque éstas, con sus intemperies y con sus bestias feroces, son para ellos menos inclementes que el civilizador. Ya en 1875, decía el explorador alemán [Ricardo] Napp en una obra clásica:

“El que creyese que estos indios son completamente inaccesibles a la civilización se engañaría; al contrario, debe considerarse como un hecho probado que dará el mejor resultado convertirlos en útiles y sedentarios habitantes del país, por medio de un sistema adecuado”.

Y más adelante agrega:

“El indio del Chaco no es de ninguna manera inepto para la civilización”.

Lo que falta hoy como en 1875, es el sistema adecuado”.

No nos parece que lo sea el actual, consistente en tratarlo como bestia de carga, mal pagado, peor alimentado y corrompido por el alcohol.

En efecto: es necesario saber las atrocidades que pasan en aquel interior chaqueño donde las miradas de las autoridades nacionales no penetran jamás, como antes dije.

Hay en la actualidad miles de indios trabajando en los obrajes: pero, ¿en que condiciones?...Es presumible que la mayor parte de ellos huirían monte adentro, si la huida les fuese posible si no estuviesen sometidos a la esclavitud.

Salvo raras excepciones, las compañías chaqueñas imponen al indio un trabajo brutal, lo alimentan de manera insuficiente y le pagan un salario irrisorio. Como todas ellas tienen sus grandes almacenes, cuando los indios llegan a cobrar sus quincenas, empiezan por emborracharlos, y al otro día los llevan de nuevo a los obrajes con los bolsillos tan vacíos como a la llegada. Con unos litros de caña y algunas chucherías, ya están pagados. ¿Para que necesitan más aquellos salvajes, reacios a la civilización?

Dinero no ven nunca, porque allí no se usa dinero, sino el provechoso sistema de los vales, otra de las explotaciones comunes en aquellos parajes.

A veces, esos pobres indios, hartos de trabajar y de sufrir, abandonan los obrajes, ganan la selva de nuevo. Pero entonces, las compañías que no pueden privar

.....

Es necesario —añadió— que se forme cuanto antes la colonia militar propuesta por mi, pues que no dándole ocupación y alimentos a los indígenas reducidos, volverán a la vida nómada.

--¿es posible?—insinuamos.

--¡Y tan posible! Imagínese Vd., amigo, que por intermedio de sus lenguaraces me han dicho que el gobierno nacional debe protegerles y darles de comer, porque, de lo contrario, tendrán que robar...” Es gráfico ¿verdad?

■ Y muy interesante, en sus bocas, desde luego.

--Ya ve Vd. como peligran todos nuestros esfuerzos, si el gobierno nacional no satisface sus anhelos. En cuanto tengan las colonias formadas, los indios estarán completamente sometidos.

■ ¿Y los grandes robos de hacienda que hubo en La Sabana?

--Se exageró muchísimo. Cuando ocurrió el último, se había anunciado la desaparición de 300 vacas. Pude constatar personalmente, y así lo telegrafíé, que los animales robados no eran sino 19. Hay una pequeña diferencia en las cifras....Por otra parte, las batidas dadas sobre Santa Fe septentrional a los bandoleros, no surtieron el resultado esperado, por falta de cooperación de las autoridades provinciales.

Parece que la policía de esos parajes no quisiera proceder con la necesaria energía, y es claro que esa actitud inocua ha esterilizado la acción de la división militar en esa zona santafesina, dando escape a los delincuentes.

■ ¿Y las misiones religiosas del Chaco, coronel? ¿Son eficaces para el sometimiento del indio?

--Ha tocado usted un punto que me disgusta un poco. Las misiones tienen en realidad el mismo propósito que nosotros: civilizar al indígena y pacificar el Chaco. Desde luego sería indispensable una ayuda mutua, puesto que las tropas ofrecen a los misioneros la garantía de su custodia eficaz.

Pero en cambio de estos, en las misiones religiosas del Pilcomayo y del Bermejo, se trata de negociar con las fuerzas de línea; en vez de ayudarlas en lo posible, ya que la campaña se hace con la mayor economía. Nos han cobrado en las misiones 150 pesos por tonelada de maíz. Precio exorbitante. Porque, para cultivar y cosechar el cereal, emplean el trabajo del indio, que les cuesta muy poco. Con la agravante de que las tierras de que disponen para los cultivos, les han sido cedidas por el gobierno federal, el cual les concede, además, la custodia de las fuerzas del ejército, a las cuales ellos procuran explotar. Es inconcebible.

■ ¿Cuándo volverá Vd. al Chaco, coronel?

(*El Diario*-29-XII-1908).

K-XXXVII.- **La Conquista del Chaco** (*Última Hora*-29-XII-1908).

Encuéntrense en esta el coronel O'Donnell, jefe de la división militar del Chaco, a quien el mal estado de salud obliga a abandonar el cargo que con el más lisonjero éxito ha estado desempeñando durante más de un año.

Como se sabe, el coronel O'Donnell ha realizado varias expediciones exploradoras en el interior chaqueño, estableciendo puestos militares y tendiendo una larga línea de defensa contra los avances indígenas. Pero lo más importante de su obra es el proyecto de colonización, perfectamente estudiado sobre el terreno y cuya fácil realización ha demostrado.

Se vé por él como es posible utilizar la población indígena, perfectamente apta para el trabajo, contrariamente a la opinión generalizada de que es necesario destruirla por inadaptable a la civilización.

Sería de desear que los esfuerzos del Coronel O'Donnell no resulten inútiles, merced a la habitual despreocupación oficial por todo lo que significa progreso y fomento de los territorios nacionales.

El coronel Fernández, jefe preparado y lleno de méritos ha sustituido al coronel O'Donnell en el mando de la división chaqueña.

(Fuente: *Última Hora*-29-XII-1908).

K-XXXVIII.- **Reducción del indio Chaqueño-Problema a Resolverse** (*La Tribuna*-Paraná, XII-1908).

La llegada del jefe de las tropas que fueran en el Chaco en misión civilizadora del indio, ha dado motivos para tratar este asunto bajo diferentes conceptos.

Una parte de la prensa metropolitana, acaso inspirada por algunos pobladores incrédulos de aquel extenso territorio, niega el éxito de la actual campaña, juzgando lo ocurrido en otras anteriores.

La otra, afirma que en breve plazo desaparecerá el peligro del salvaje y sus malones.

Unos consideran al indio Chaqueño como rebelde, ladrón, asesino, incapaz de someterse definitivamente, otros lo elevan a la categoría de honesto, laborioso, sobrio, obediente, agregando que ha sido la víctima de la gente civilizada.

Desde hace cerca de 30 años se viene estudiando el problema sin encontrarle solución; esta es la verdad de las cosas.

Y como nosotros conocemos el Chaco, por haberlo recorrido en la misma extensión que las tropas que actualmente lo ocupan; como hemos llegado hasta las mismas tolderías; como sabemos de la vida que llevan, de sus costumbres, de sus recursos y de cuanto se ha hecho a favor y en contra de la conquista del indio chaqueño, emitiremos con criterio propio y en presencia de hechos pasados y recientes; el concepto general que nos sugiere la presente ocupación militar y sus posibles resultados.

Allá por 1881 las autoridades gubernativas de Santa Fe, recibían con marcada frecuencia denuncias gravísimas contra los avances de las indiadadas del Norte, que llevaban malones robando y asesinando a los indefensos pobladores de las colonias avanzadas.

El gobierno nacional, dado que el de la citada provincia no contaba con recursos en hombres y elementos, organizó varias expediciones militares bajo las órdenes de los generales Victorica, Obligado y Uriburu, Comandante Gomensoro y otros jefes superiores.

La acción de las tropas tenía que ser la de correrías, pues los indios chaqueños no se presentan ni se entregan sino cuando la presencia de los soldados los domina y somete.

Más tarde el general [Antonio] Donovan fue nombrado gobernador del Chaco y comandante en jefe de una división de caballería y estableció las líneas de fortines conocidas: de Salta a Rivadavia, de Resistencia a Nepalí, de Puerto Bermejo a Presidencia Roca, de Formosa al Pilcomayo, y esas fueron guarnecidas por tropas de caballería y hasta de Infantería, pues contribuyeron a garantizar las vidas e intereses de los pobladores del norte santafecino, los batallones 1, 3, 7, 8, y 9 de dicha arma.

El general Donovan solicitó y obtuvo del gobierno de la nación que a las tribus reducidas se les concediera racionamiento, vestuario, útiles de labranza, etc. Esto atrajo algunos millares de indios. Pero cuando no se les pudo sostener mas y se les entregó a sus propias fuerzas, retirando al mismo tiempo las tropas, esas indiadadas volvieron al monte y entonces llevaban sus malones con más acierto y reiteración.

Pasó una temporada sin novedades.

En 1899 los salvajes avanzaron las poblaciones de La Sabana y Florencia; robaron cuanto pudieron y asesinaron a 15 personas. Estos hechos se repitieron en las colonias cercanas a Resistencia, y entonces se volvió a disponer la ocupación militar del territorio con una división de 5 regimientos de caballería a las ordenes superiores del general Wintter y con jefes experimentados y hábiles como Morosini, Gómez, Jiménez y Hernández.

Esa división, durante dos años, realizó numerosas expediciones, redujo algunos millares de indígenas, pero faltaron recursos para proporcionarles alimentación, tierras, útiles de trabajo y otros, que no escapan al lector.

El general [Rafael] Aguirre, al hacerse cargo de la cartera de guerra, aprobó y extendió el proyecto de su antecesor, confiando al coronel [Teófilo] O'Donnell la delicada comisión de reducir pacíficamente, incorporando a la vida civilizada las tribus que pueblan aquel extenso territorio.

Parece que esta vez, en mérito del plan simultáneo de someter a los aborígenes y establecerlos en colonias, dándoles elementos para que trabajen, a cuyo efecto el ministro de agricultura ha apoyado la petición de su colega de guerra, para que se entregue al coronel O'Donnell la suma de 80.000 pesos a efectos de fundar la primera colonia con 4.000 indios reducidos, se llegará a algo práctico.

Y acaso así, se obtenga en cierto tiempo, la solución del problema, haciendo desaparecer el peligro de las depredaciones de los salvajes chaqueños que, en verdad, sino son tan guerreros y temibles como los de los territorios del sud, en cambio tampoco puede considerárseles incapaces de cometer todos los hechos delictuosos posibles, pues sus antecedentes lo demuestran palmariamente.

Y por eso, porque hay que llevar la doble acción de la autoridad y del recurso, en que se encuentran en el Chaco, esos regimientos de caballería, ya que ni las policías territoriales ni la misión del evangelio, ha podido triunfar sobre los aborígenes.

(Fuente: *La Tribuna*-Paraná, XII-1908).

K-XXXIX.- Conquista del Chaco-La Misión del coronel O'Donnell-Resultados de la Campaña (*Revista La Agricultura*-1-I-1909).

No se explica, sino como un anacronismo que la prensa del país dé cuenta frecuentemente que los indios del Chaco han invadido tal o cual región fronteriza, retirándose luego con más o menos botín después de haber causado toda clase de depredaciones en los puntos civilizados hasta los cuales han llevado sus incursiones. El caso se viene repitiendo con aterradora frecuencia desde hace muchos años, siendo esa la causa principal de que el Chaco, uno de los territorios más ricos, esté casi despoblado.

Por las invasiones de los indios o de los malhechores que con ellos hacen vida común en la soledad de las selvas, la población y explotación de tan considerable y fértil extensión de tierra es insignificante.

Recién hace poco tiempo que el gobierno se ha preocupado seriamente de la conquista del Chaco, y para el efecto ha confeccionado un plan de campaña cuyo desempeño ha sido confiado al coronel D. Teófilo O'Donnell, uno de los militares más distinguido del ejército nacional.

La campaña emprendida por el mencionado jefe, no es de guerra contra los salvajes, como alguien podría suponer; es humanitaria y civilizadora.

Hasta el presente el coronel O'Donnell se ha concretado a hacer varias expediciones, con las fuerzas de caballería que tiene a sus órdenes, estableciendo fortines más avanzados.

A la vez ha tenido varias conferencias con los caciques de las tribus que pueblan ese territorio para hacerles saber que el gobierno está dispuesto a ayudarlos si se someten y dedican al trabajo, o a castigarlos con todo rigor si continúan invadiendo las regiones civilizadas y causando perjuicios a los pobladores.

Este procedimiento está dando muy buenos resultados, según los informes que nos suministran personas que han venido del Chaco recientemente, habiendo fundadas esperanzas de que todas las tribus se dediquen a trabajar mediante los elementos que les proporcionará el gobierno.

Contribuirá también a la más pronta conquista y población del Chaco la venta de trescientas leguas cuadradas de tierras fiscales, que ya están mensurando, de acuerdo con la ley respectiva. Esta medida aconsejada por el coronel O'Donnell como el medio más eficaz para poblar y explotar las riquezas que ese territorio encierra, será el punto de partida para su conquista definitiva, pues lo que se dice en cuanto a la inclemencia del clima, a la falta de agua y carencia absoluta de medios de vida, es exagerado, siendo factible que esos inconvenientes, que existen en parte, por la falta de población, desaparezcan totalmente así que la vida e intereses de los habitantes esté garantizada por las tropas nacionales y la sumisión de las tribus que lo pueblan.

Por lo pronto, y para los fines que se persiguen, se cree insuficiente la venta de trescientas leguas de campos, pues habiéndose establecido que no se podrá vender más que una legua a cada comprador, resultarán muy pocos los propietarios con relación a tan extenso territorio.

Está, pues, en las conveniencias del gobierno y del país, en que se vendan más campos, como lo indica el coronel O'Donnell, con lo cual irá más población y el fisco tendrá mayores entradas por concepto de contribución directa y otros impuestos de legítima aplicación.

Puede decirse con toda verdad que el coronel O'Donnell ha resuelto el viejo y debatido problema de la conquista y población del Chaco, y para que los esfuerzos de tan meritorio jefe no se esterilicen, se hace necesario que el gobierno secunde sus iniciativas y ponga en práctica lo que se le aconseja y que es el fruto del estudio y de las observaciones sobre el propio terreno.

(Fuente: *Revista La Agricultura*-1-I-1909).

K-XL.- La colonización del Chaco (*La Nación*-4-I-1909).

El jefe de la expedición militar al Chaco ha terminado la campaña que le encomendara el gobierno, de explorar la región y reducir los indígenas, y ha regresado a dar cuenta de su cometido.

En comunicaciones anteriores ya había anticipado el éxito de las operaciones, y de ellas nos ocupamos en su oportunidad. Ahora, realizada la excursión, puede informar con pleno conocimiento sobre el plan que le fue confiado, como preliminar de la colonización del Chaco.

Los datos suministrados confirman nuestras opiniones sobre la solución de este problema, puede decirse secular, iniciado por los misioneros y proseguido por las fuerzas militares destacadas en defensa y seguridad de los pobladores acechados por las tribus autóctonas.

Alrededor de esas tribus se habían tejido las más novelescas patrañas, presentándolas como indómitas y refractarias a toda asimilación civilizadora, sin más destino que su exterminio para poder entregar ese territorio a la acción del colono.

El coronel O'Donnell, jefe de la expedición, desautoriza esas espeluznantes versiones, y con el irrecusable testimonio de los hechos demuestra que el indio chaqueño, lejos de ser un obstáculo a la colonización, es su natural y más útil elemento, por su mansedumbre, su laboriosidad, y su adaptación al clima.

Mientras se construyen ferrocarriles, afluyen capitales, y con ellos se implementan nuevas industrias, el indio será el mejor elemento de colonización que se puede utilizar, ya para formar centros de producción, ya para trabajar en los obrajes y otros establecimientos.

Según el informe del coronel O'Donnell, los indios son de índole pacífica, casi tímidos, amedrentados por la cruel y despiadada persecución que las fuerzas militares les han hecho. La leyenda del peligro indígena responde a incitaciones de empresarios que explotan a sus peones y les usurpan sus legítimos salarios, valiéndose del terror militar que los persigue a pretexto de ser bandoleros, cuando en realidad son víctimas de la codicia y la impunidad de los patrones.

El coronel O'Donnell ha sometido sin violencia a cerca de tres mil indígenas, que apenas advirtieron su misión pacificadora se le presentaron espontáneamente, no quedando hoy sino una pequeña tribu alzada, que no tardará en reducirse.

Nuestra propaganda en pro de ese tratamiento humanitario en la reducción del indígena queda confirmada con el resultado de la campaña, y desvanecido uno de los fantasmas forjados para sostener que el Chaco no se colonizaría sin previas medidas de exterminación.

Ahora queda la segunda parte de esta campaña militar, y es arraigar a la tierra el indio, por el cultivo y los elementos de trabajo que el gobierno debe administrarles y que ellos mismos piden para entregarse a la labranza y proveer a su propia subsistencia.

(Fuente: *La Nación*-3-I-1909).

K-XLI.- El Problema del Indio-Con el Coronel O'Donnell-Las Colonias Militares en el Chaco (*La Nación*-7-I-1909)

En el deseo de concretar aún mas los datos referentes a la expedición militar al Chaco, de que nos hemos ocupado repetidas veces, entrevistamos ayer al coronel O'Donnell, jefe de las fuerzas en operaciones en aquel territorio.

Así que expusimos nuestro propósito, el coronel se puso en guardia y en términos corteses se negó al reportaje.

Los interviews son terribles- nos dijo- en ellas suele uno hablar con demasiada espontaneidad, y creo que mi carácter militar me obliga a guardar una discreta reserva. Fui al Chaco, enviado por el gobierno para ensayar un medio de colonización. He cumplido la orden, y como soldado me siento satisfecho. He comprobado la facilidad con que puede reducirse al indio. Sé que la tarea está inconclusa, casi puede decirse nada mas que iniciada, pero el éxito, antes dudoso, es en el presente seguro y fácil.

-¿Cómo así?- preguntamos, tratando de continuar el reportaje iniciado ya, a pesar de la decidida oposición que nos manifestaba nuestro interlocutor.

El coronel O'Donnell se revolvió nerviosamente en su asiento, quizá advirtiéndolo de nuestra segunda intención, pero el tema del indio lo seduce, y basta mostrarle interés por conocer los detalles de la campaña, que dicho sea de paso, viene realizando con tan buen éxito para que no sepa resistir a la tentación.

-Mire, usted- dijo accionando animadamente- la reducción pacífica del indio por la persuasión y la perseverancia está hecha. Es ridículo, sencillamente ridículo, pretender hacerlo con la fuerza. El indio se entrega sin que para conseguirlo sea preciso otra arma que la habilidad. Tenemos reducidos seis mil indios, más o menos, y estoy seguro, seguro por convicción y por experiencia, de que si el gobierno arbitra y proporciona los medios necesarios, en pocos años no quedarán en el fondo de las selvas chaqueñas más salvajes que las fieras, que no ahuyente el avance de la civilización. Yo estoy entregado todo entero a esta misión, que en mi concepto es la más grande y la más patriótica que puede caberle a un militar en tiempo de paz. El Chaco empezó por hacer la conquista de mis entusiasmos, y ahora soy yo el que quiere conquistarlo totalmente, no solo para incorporarlo definitivamente a la civilización progresista que cunde por todo el país, sino también para esos mismos indios infelices, perseguidos hasta hoy, despojados siempre, a quienes es tan fácil reducir a nuestras costumbres, convertir a nuestros hábitos y transformar, en fin, en hombres útiles para la sociedad y para ellos mismos.

-Sin embargo, usted sabe, coronel, lo instable que ha sido siempre la incorporación del indio a los centros civilizados. Son nómadas ingénitos y la nostalgia de la selva los echa de nuevo a sus pies.

-¡Que error!- El indio es, indudablemente nómada, pero no se vuelve a los toldos por nostalgias de su vida miserable ¡Que esperanza! Se vuelve acosado por el hambre y por el mal trato quesiempre. En los obrajes que lo utilizan, lo explotan. Son infelices, sin hábitos de trabajo, y nadie se ha preocupado de estimularlos. Muéstrese al indio que su sacrificio tiene compensación, y el indio irá perdiendo poco a poco su pereza natural, para ir cobrando amor al trabajo. Es cuestión de perseverancia y de tiempo. –Pero siempre han de encontrar más fácil el robo, a que son tan aficionados, que el trabajo metódico y paciente- dijimos para provocar una argumentación contraria.

-Otro error. Roban por necesidad material. Roban, porque carecen de todo, y a veces por venganza. Se vengan de los blancos, a quienes temen y odian. Observe Usted que faltos absolutamente de toda noción de cultura, sufren en su impotencia, mientras están en poblado o reducidos, toda clase de malos tratos, y reconozca conmigo, que cuando acosados por sus necesidades más apremiantes, atacan una hacienda, proceden quizá solo por el instinto de conservación. La caza y la pesca no siempre alcanzan para satisfacer esas necesidades, y el indio no tiene otro medio de llenarlas que el robo.

-¿Y usted cree, entonces, coronel, que dotándolos de medios de vida y de trabajo se conseguiría algo de provecho?

-Estoy perfectamente convencido de ello. La formación de colonias militares, cuyo resultado en Europa todos conocemos, sería la solución absoluta del problema. Ese es “mi proyecto”. Disculpe que al hablarle de él aparezca subrayando la frase. Pero ¿Qué quiere? Para mi sería una inmensa satisfacción demostrar a los incrédulos el éxito que se obtendría poniéndolo en práctica.

-¿Y que necesita para ello?

-Muy poca cosa. Diez leguas de tierra fiscal, que al presente no aprovecha nadie, sobre la margen del Bermejo; semillas, arados, animales y demás elementos de labor; todo lo cual cuesta muy poco dinero, si se relaciona con el progreso que implicaría llevar a aquella región. Además, sería preciso mantener al indio convertido en colono durante el primer año, hasta que el producto de su cosecha le bastara. He pedido cien mil pesos para establecer esa gran colonia. Si el gobierno los diera, me pondría de inmediato a la obra.

-¿Bastaría esa suma para realizarlo?

-¡Como no! El Chaco es muy rico. Allí se tiene todo lo necesario para la formación de un pueblo. Abunda la madera, hay excelente tierra para hacer adobe, y disponiendo de un regimiento, basta y sobra un poco de buena voluntad para delinear un pueblo, trazar sus plazas, levantar una iglesia y una escuela.

-¿Y que área destinaría a cada familia indígena?

-Diez hectáreas. Los indios trabajarían en ellas y del resultado que tuvieran en la cosecha se entregarían al agricultor las tres cuartas partes, dejando lo restante para el fomento de la colonia.

-Pero la manutención del indio durante el año debe ser cara...

--Le diré: los salvajes son muy sobrios, come mucho maíz y mucha batata. Con buena administración bastarían veinte o veinticinco centavos diarios por persona. Ya ve que no es mucho. Además, el gasto sería para el primer año. Después ellos se bastarían. Aparte de que una vez aficionados al trabajo, el éxito estaría asegurado. Los indígenas son muy interesados. Les gusta vestirse y adornarse. Son locos por todo lo que les parece relumbrón o lujoso. ¡Viera usted el éxito que obtuve con el cacique Matolí, jefe de una importante tribu y afamado bandido!

-¿Cómo fue?

-Quería solo pintarle esa afición de que le hablaba. En una de mis excursiones al desierto, seguido por mi ayudante y un lenguaraz, me interné en la selva, hasta aproximarme a la toltería que ocupaba Matolí. El lenguaraz sirvió de emisario, y después de vencer las resistencias y desconfianzas naturales en ellos, consiguió que el cacique se me acercara. Le hice decir que no íbamos a pelearlos ni a atraerlos por la fuerza, y conseguí que el hombre prometiera venir al campamento. Obtuve, asimismo, que me presentara a los caciques de la tribu, quienes me rodearon y, como son muy pedigüeños me enloquecieron con sus “pechazos”. No tenía que darles, salvo algunos cigarrillos y monedas. Mi hombre me regaló una oveja, porque el lenguaraz le dijo que el charque se nos había concluido.

Se me ocurrió, entonces, para tratar de conquistar la confianza de Matolí, regalarle un poncho blanco que llevaba, y mis presillas. ¡Viera, Vd. la alegría de mi indio! Y, para que se dé cuenta de la viveza natural de estos seres, le contaré un detalle: el lenguaraz le explicó que poniéndose las presillas los soldados lo mirarían como jefe. Matolí dibujó en sus gruesos labios una sonrisa maliciosa y contestó: “¡Presillas nueva no va saco viejo!” ¿Comprende usted? Esa gente es sutil y hasta en cierto modo agradecida. Para retribuir mis obsequios, Matolí me dio una indiecita huérfana, que tengo allá en el Chaco.

El ministro de agricultura me ha prometido pedir al congreso los fondos necesarios para la realización de mi propósito con respecto a la colonia militar. De eso depende el resto de la campaña. Estoy deseando volver con una buena nueva para mis pobres indios.

A esta altura de nuestra conversación nos pusimos de pie para despedirnos. El coronel insistió en su resolución del principio:

-Nada de reportaje.

-Nada mas que lo que haya sido posible retener al reporter, coronel. El oficio es el oficio.

(Fuente: *La Nación*-7-I-1909)

¹ Los fortines Bouchard, Wilde, Atahualpa figuran en el Plano que acompaña el proyecto del ex Gobernador de Formosa, General Don José María Uriburu.

² Las distancias han sido tomadas, para los sectores Ay B del mapa del Gran Chaco Argentino, confeccionado por orden del General Winter y construido por el Capitán Vicente Posadas, y para el sector C del mapa que acompaña el libro “Campo del Cielo”.